



Paisajes memorables tlalpenses: la colonia Toriello Guerra*

VICENTE GUZMÁN RÍOS

DEPARTAMENTO DE TEORÍA Y ANÁLISIS
UAM XOCHIMILCO
vguzman@correo.xoc.uam.mx

Doctor en Ciencias Sociales por la UAM Xochimilco (UAM-X). Arquitecto con estudios de posgrado en la UNAM (Vivienda y maestría en Urbanismo). Diplomado en Arte contemporáneo por la ENAH. Investigador y docente de la División de Ciencias y Artes para el Diseño y del Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-X. Líneas de investigación: Espacio público y vivienda. Autor de libros individuales y capítulos en textos colectivos, entre otros: *Mejoramiento, remozamiento y animación barrial. Propuesta estética gozosa* (2020), obra por la que recibió el Premio a la investigación 2021-UAM; *Revivir la vivienda en México. Cosas de casas y autoproducción* (2013); *Voces, colores y formas tlalpenses* (2011); *Pequeviajantes del barrio mágico de San Agustín de las Cuevas* (2015). Artículos arbitrados: "El paisaje. Breve flânerie conceptual" (2022), "Territorio, cuerpo y danzón. Apropiación lúdica de la Plaza de Tlalpan" (2019); "Atributos y significados en torno a una plaza. El Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas" (2017); "En busca del arte perdido de vivir la ciudad. Experiencia estética infantil en la Plaza de Tlalpan" (2012); "Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio" (2006). Acuarelista, miembro fundador de la Asociación Mexicana de Estudios en Estética; miembro del Consejo Mundial de Artistas Visuales y varios grupos internacionales de Urban Sketchers. Ha impartido cursos y conferencias en distintas sedes universitarias y culturales del país y el extranjero. Ha realizado exposiciones pictóricas y fotográficas en diversas sedes culturales del país y del extranjero. Ejerce libremente la profesión con proyectos y construcción de algunas obras en la Ciudad de México y el interior del país.

El presente artículo es un aporte a la reflexión sobre las relaciones sociales de las personas que habitan la colonia Toriello Guerra, alcaldía Tlalpan, con base en el análisis de dos fenómenos: el aplazamiento del proyecto Ciudad de Salud y la realización del mundial de fútbol de 2026. También se expone el apego como sentido de pertenencia al lugar, y cómo perciben el papel, tanto en el pasado como en el presente y el futuro, del paisaje experimentado estéticamente (PEE) por sus efectos sociales y físicos. La arquitectura que conforma el entorno cotidiano, que revela y moldea los comportamientos y las cualidades de las personas, nos descubre ante la otredad y nos ayuda a autodescubrirnos, conocer y reconocer los vínculos objetivos y prácticos, así como los subjetivos y simbólicos, moldeando la voluntad de hacer comunidad. *Palabras clave:* paisaje experimentado estéticamente, percepción, apego y sentido de pertenencia.

This article contributes to the discussion on the social relationships of residents of the Toriello Guerra colonia (neighborhood) in the borough of Tlalpan, based on an analysis of two circumstances: the Ciudad de Salud (Healthy City) project was postponed, and Mexico City took part in hosting the 2026 World Cup. The article also explores attachment as a sense of belonging to a place, and how residents perceive the role—in the past, present, and future—of the aesthetically experienced landscape (AEL) in terms of its social and physical effects. The architecture that shapes our everyday environment—which reveals and shapes people's behaviors and characteristics—opens our eyes to otherness and helps us discover ourselves, to understand and recognize both objective and practical bonds as well as subjective and symbolic ones, shaping our desire to build community. Keywords: esthetically experienced landscape, perception, attachment and sense of belonging.

* Este artículo fue elaborado con el apoyo de Anvy Guzmán Romero.

Las voces principales de la arquitectura—arquitectos, teóricos, críticos, profesores, curadores, etc.—están dirigiendo su atención hacia temas generales de beneficencia, como la justicia social o las comunidades marginadas; es decir, ámbitos donde la arquitectura, como disciplina, carece de poder de decisión y prácticamente no tiene nada que aportar con sus propios recursos.

Patrik Schumacher,
director de Zaha Hadid Architects.¹

Bienvenida a la vida que los habitantes aportan a sus proyectos, creando una arquitectura activada por sus públicos... La identidad tiene que ver con el sentimiento colectivo de pertenencia a un lugar... la identidad a la historia de un país, a las huellas de sus ciudades y a las reliquias de sus comunidades... La identidad es una cuestión de memoria tanto colectiva como personal, elevando la perspectiva individual a un elemento fundacional de la creación de lugares... Una dimensión comunitaria...

Liu Jiakun
(ganador del Premio Pritzker de Arquitectura 2025).²

INTRODUCCIÓN

Mis inquietudes académicas desarrolladas en la Universidad Autónoma Metropolitana buscan contribuir al interés por estudiar la microfísica de las relaciones personas-ciudad, teniendo como ámbito de exploración algunos entornos de la alcaldía Tlalpan—fragmentos urbanos que vinculan la investigación, la docencia y la difusión de la cultura. El presente escrito forma parte de un proyecto de mayor alcance que tiene que ver con la ocupación y los imaginarios sobre el paisaje cultural y el espacio público de la alcaldía Tlalpan. En función de lo anterior, deambulo por la colonia Toriello Guerra (CTG en adelante) porque no sólo me unen a este fragmento urbano lazos afectivos, sino porque considero oportuno recorrerla un poco y atraer

la mirada hacia su historia reciente como escenario de expresiones políticas muy potentes en defensa del territorio, dado que pueden aportar pistas de otros rasgos y expresiones sociofísicas que atañen a la complejidad urbana de sus alrededores y, en particular, acerca del rol que desempeñó y puede desempeñar el entorno cotidiano construido como espacio vivencial, de interacción, del encuentro cara a cara, del saludo y del paisaje experimentado estéticamente (PEE, en adelante). Es decir, la experiencia mediada por los sentidos, cuya imagen mental puede ser removida en el recuerdo por la funcionalidad, por la afectividad o por la unión de ambas.

En tal sentido, el contenido de este artículo busca aportar a la reflexión de las formas de interacción de las personas habitantes de la colonia *en* y *con* su entorno cotidiano y sobre la percepción de la función que desempeña la arquitectura como componente material en la experiencia del paisaje cultural a partir de analizar un par de fenómenos rociados por el conflicto: uno suspendido momentáneamente y otro a futuro, así como la forma en que expresan el apego como sentido de pertenencia y cómo perciben el papel del PEE. Se trata del análisis de dos acontecimientos, enfocándome en la percepción de la función del PEE—al que aquí asumo como espacio de las experiencias y los encuentros cara a cara y, sobre todo, como ingrediente ambiental básico en la construcción del apego.³ Es decir, analizar cómo en el pasado la voluntad colectiva de las personas habitantes de la colonia Toriello Guerra se sobrepuso a la imposición del proyecto oficial denominado *Ciudad de la salud*;⁴ y acercar algunas luces sobre su percepción respecto a los posibles efectos que tendrá el mundial de fútbol de 2026.

1. Véase Tom Ravenscroft, "Patrik Schumacher afirma que la arquitectura está siendo destruida por la 'toma de control del woke'", en *Dezeen*, 26 de febrero de 2025, en <https://n9.cl/49aq70>

2. Premio Pritzker 2025. Véase Niall Patrick Walsh, "Liu Jiakun gana el Premio Pritzker 2025", en *Architect News*, 4 de marzo de 2025, en <https://n9.cl/dmpja>

3. De acuerdo con la psicología ambiental, el apego es "un conjunto de vínculos socio-afectivos que las personas establecen con los lugares que habitan o frecuentan [que están] presentes y se manifiestan en los procesos de afecto, cognición y comportamiento". Para mayores referencias, véase Héctor Berroeta, *et al.*, "Apego al lugar: una aproximación psico ambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial", en *Revista INVI*, vol. 32, núm. 91, Santiago, 2017, pp. 113-139, en <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62922..>

4. Esta iniciativa formó parte de las decisiones oficiales del proyecto Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES) que fue anunciado por el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad, Miguel Mancera, en 2013.

Debemos subrayar que el fenómeno pasado cobra una relevancia de cara a la ingente celebración del mundial que, sin duda, habrá de ser registrado como un evento de gran importancia para la Ciudad de México, que contrasta con la ausencia de información sobre la movilización social y el triunfo conseguido frente al proyecto oficial ya referido. A pesar de las diferencias de contextos de estos dos eventos y, por supuesto, la asimetría de intereses económicos, políticos y sociales, ambos comparten algunos puntos de confluencia que, de algún modo, se expresarán en virtud de la cercanía física de la colonia con el estadio de fútbol y, en consecuencia, la valoración de daños tangibles e intangibles concernientes a varios aspectos inherentes a la vida urbana: los servicios, la concentración masiva de personas, los riesgos de seguridad y control, así como la visión proclive al beneficio fugaz de carácter comercial y de hospedaje a corto y mediano plazo.

De esta manera, exploramos la percepción que tienen las personas de la colonia respecto a dichos acontecimientos, tanto por sus efectos sociales como físicos. Esto es, sobre la trascendencia histórica de la capacidad organizativa que preservó a la colonia ante las múltiples consecuencias perniciosas que se habrían dado por la imposición del proyecto *Ciudad de la Salud* y, por otro, conocer qué efectos perciben como no deseables y que puedan afectar a la vida cotidiana de la colonia durante la celebración del mundial y, si acaso, relacionan que el radio de influencia del evento pudiera alterar los suministros normales de servicios como de generación y recolección de basura, la saturación de las redes vehiculares y peatonales, la seguridad; además de los requerimientos y las posibles demandas de una población “flotante” temporal o relativamente duradera.

Asimismo, revisamos, en primer lugar, el imaginario resultante que albergan las personas de la colonia sobre su participación política en defensa de su territorio, no sólo como porción física sino como bien patrimonial y, sobre todo, como espacio mnémico cargado de significados. En segundo lugar, si existen, en ese imaginario, recuerdos del papel desempeñado por su entorno como paisaje cultural urbano que pudiera evocarse como simbólico; así como si existe algún lugar destacado —una esquina, un rincón, un parque o algún componente urbano— de cuando tomaron las calles, que sea un referente sensorial significativo.

Con base en ese antecedente de esfuerzo civil, escudriñamos cómo perciben los posibles efectos del segundo evento y de qué modo creen que el PEE de la colonia podrá desempeñar una función específica. Si detectan algún riesgo que pudiera afectar al ritmo social habitual de la colonia, de las relaciones de las personas frente a las posibles congregaciones de presencias ajenas, turistas o comerciantes, y si la participación del espacio cotidiano funcionará sólo como conector de la afluencia de personas o acaso como espacio de acogida o de rechazo. En otras palabras, el propósito es bucear en las cuestiones relativas al medio físico y al medio social que pudieran llegar a penetrar en el imaginario y que, posteriormente, lleguen a formar parte del recuerdo compartido.

La interpretación comparativa de estos interrogantes nos parece muy atractiva desde el punto de vista de la valoración y el apego al entorno. Es decir, considerar los vínculos indisolubles entre la fuerza del conocimiento y la información acumulada en el cerebro junto con los recuerdos y los afectos guardados en el corazón. Ambas son cuestiones muy relacionadas con la subjetividad individual y la subjetividad colectiva, donde la expresión material de la arquitectura desempeña un papel esencial, aunque su experiencia vital no suele expresarse dialógicamente con facilidad entre las personas, sino como un escenario pasivo de las acciones sociales, siendo como es, un artefacto de potente capacidad en la urdimbre de las relaciones sociales. Esto porque la arquitectura, como ha dicho Liu Jiakun, revela y moldea los comportamientos y las cualidades de la gente, como el sentido común.

De acuerdo con Liu Jiakun, se puede agregar que la arquitectura que conforma el entorno cotidiano nos descubre ante la otredad y nos ayuda a autodescubrirnos, así como nos hace conocer y reconocer los vínculos objetivos y prácticos, los subjetivos y simbólicos que perviven en nuestros recovecos más íntimos, a veces abriendo puertas al sentido poético que nos arrulla y anima, moldeando la voluntad de hacer comunidad. Así es como la arquitectura desempeña un papel de reciprocidad y enmarca las relaciones del día a día siendo enmarcada, a la vez, por la experiencia vivida.

En este panorama se encuadra el análisis, deseante del acercamiento a la percepción de las personas de la CTC en

los dos momentos mencionados. Lo cual significa conocer si le asigna a la arquitectura un papel activo al recordar cómo se expresó en un proceso reconocido por “propios y extraños” de alta valoración civil. Y, muy especialmente, mirar el modo como expresan o no, una percepción internalizada de la arquitectura de su entorno cotidiano, si ésta y las personas dialogan considerando que las virtudes no están únicamente en ella, sino también en quien la vive, en quien la experimenta.

Entonces, a partir de los dos acontecimientos urbanos que atañen a la colonia, nuestro análisis aporta a la comprensión de su entorno cotidiano, es decir, de su paisaje habitado, el PEE y a la arquitectura como componente de estos, trasponiendo la visión que lo considera sólo como contenedor de carácter funcional facilitador dimensional de las conexiones físico-espaciales. Lo que nos interesa es enfatizar la idea del entorno como escenario material y social no pasivo, coadyuvante de la cohesión colectiva que apela a la historia y a la valoración simbólica. Para ello, se recorren algunos indicios respecto a las condiciones espaciales del PEE que fungió como escenario de los días de la lucha colectiva, indagando cómo éste estimuló el sentido de pertenencia mutua entre las personas de la colonia. Además, si tal espíritu sigue presente hasta la fecha. En suma, se trata de analizar la percepción y el sentimiento de lucha territorial y cómo es la percepción del PEE del pasado 2013 y del presente 2026.

Estos propósitos responden a la relevancia que tiene conocer si la expresión de las personas y las condiciones materiales del entorno urbano en la vida diaria son internalizadas, fugaces o superficiales, y cómo se expresan en la valoración de la función que desempeña social, física y sensorialmente ese entorno, dando lugar a constructos mentales individuales como el de imagen urbana⁵ o el de paisaje cultural urbano,⁶ que llegan a colectivizarse como un modo de enfrentar el mundo y como soporte mnémico de la interacción social del día a día.

5. Véase V. Guzmán, *Mejoramiento, remozamiento y animación barrial. Propuesta estética gozosa*, México, UAM Xochimilco, 2020.

6. Véase V. Guzmán, “El paisaje, breve *flânerie* conceptual”, en *Diseño en Síntesis*, México, UAM Xochimilco, 2022.

Así, más allá de una visión técnica, nuestro interés es que las personas consideren que la valoración del entorno cotidiano no se colma en su carácter funcional, sino que les sirva de entrenamiento a la sensibilidad con el fin de descubrir sus alcances polisémicos: políticos, sociales, culturales y simbólicos que rebasan los intereses económicos. Así como asumir que la materialidad y sus lenguajes formales rebasan los intereses meramente pragmáticos, pues los intereses afectivos lo elevan al nivel de lo simbólico.

Es decir, resignificar al entorno como PEE a través de la lectura reflexiva o revelación de sus cualidades materiales que son historias congeladas en piedra, construcciones con materiales que hablan de luchas y de sueños, así como de colores y pátinas que reclaman los recuerdos. En definitiva, se trata de interesarse en la lectura de la diversidad de narrativas que las arquitecturas y su forja de memorias encarnadas en ellas, convergen solidariamente para estructurar el PEE que se ofrece ante los ojos sensibles de las personas. Así es como nuestro objetivo se empeña en contribuir a la práctica de la interiorización del imprescindible papel del espacio construido en la relación de las personas *en y con* él.

Voltear la mirada al entorno construido cotidiano parte de un horizonte incluyente, es decir, que no busca legitimarse con base en la experticia, sino esencialmente considerando la voz de las personas que interactúan *en y con* él y así contribuir a que sean escuchadas las voces involucradas en los dos fenómenos tratados. Acercarse a las personas de la colonia alude a la investigación cualitativa, empleando varias técnicas del método etnográfico como la entrevista semiestructurada —que se refiere a un guion mental o escrito de acuerdo con una serie de preguntas a partir de una esencial y el grupo focal⁷—, así como la acción dibujística y acuarelistica (ADA) que recuperamos como dispositivo facilitador para conseguir lo nombrado en la antropología como el *rapport*, es decir, la posible relación de quien investiga y las personas como protagonistas de una

7. Las personas entrevistadas fueron mujeres y hombres de más de 50 años, profesionistas y activistas sociales. El grupo mostró mucho interés por los temas de la entrevista siendo muy colaborativas. Por respeto a la privacidad de las personas entrevistadas, se omitieron los nombres y sólo se mencionará hombre o mujer en el caso de las opiniones.

entrevista posterior viable, a partir del juego de espejos propiciado durante el proceso de observación del objeto a representar gráficamente, donde entremezclamos la observación cuasi participante y la entrevista fugaz. El resultado del proceso es la urdimbre de lo que el texto busca transferir destacado la relevancia del contexto espacial y el papel que desempeña la forma del lenguaje.

Las primeras entrevistas se llevaron a cabo en un conocido restaurante que está al lado de la Plaza de Tlalpan, con los afinados acordes de un piano vertical adyacente. La del grupo focal fue en la casa del hospitalario cronista de Tlalpan, Salvador Padilla; otra entrevista fue auspiciada por el expresidente de la agrupación "En defensa de la colonia Toriello Guerra, A. C.", el ingeniero Jorge Martínez, y se realizó en el semisótano del moderno quiosco de estructura metálica y cubierta blanca del parque Cuauhtémoc, el consentido de los vecinos de ese colectivo. En todas las entrevistas reinó la atmósfera local fundiéndose el recuerdo con la interpretación de las voces convocadas, la sensorialidad de los diálogos y las convocantes campanadas del reloj de la plaza y los tañidos eclesiales, coincidiendo, a veces, con algunos trinos y cadencias tecleadas junto con saludos discretos y el aroma de café recién hervido.

El grupo focal, por su parte, estuvo acompañado por melodías distantes cuyo tono acompañaba a los diálogos. Ambas atmósferas contrastaron con el silencioso ambiente que facilitó el registro de la entrevista que se realizó en la pequeña oficina del semisótano del quiosco del parque Toriello,azonada con la humedad de los alrededores. Y, por su parte, la ADA consistió en el registro de las imágenes que se insertan en el texto.⁸

De este modo, se analiza someramente el vínculo entre el entorno urbano como PEE y las personas de la colonia, en lo que se refiere a la imagen mental del papel que desempeña la arquitectura desde una exploración de la resonancia y de la previsión. Entonces, por un lado, es acerca del recuerdo de la lucha colectiva contra el proyecto de la *Ciudad de la salud* y, por otro, sobre cómo se percibe la participación de la arquitectura y los posibles efectos que pudiera producir el mundial sobre el PEE.

8. Con el apoyo del servicio social de Victoria Jaimes.

Condiciones todas ellas que dan por resultado un proceso de dignificación y apropiación mutua, tanto de las personas hacia el entorno que habitan y del entorno habitado hacia ellas. Y cómo este otorga la capacidad individual de construir y describir las imágenes mentales de sus atmósferas, perspectivas y rincones, y compartirlas colectivamente hasta llegar a atribuirles una valoración afectiva como lugares emblemáticos capaces de dar soporte a la expresión contra lo que sea considerado colectivamente desfavorable.

De ahí que la idea sea descubrir si la cohesión lograda con la protesta en el primer acontecimiento sigue vigente, si tendrá eco en la participación colectiva y los intereses vecinales frente al mundial y, en función de ello, estudiar cuáles es el papel que le reconocen al entorno cotidiano como PEE capaz de generar consensos ante los posibles retos que pudieran aversinarse en su colonia. Igualmente, se indaga cómo sus residentes la perciben, valoran y delimitan, considerando por contrastación una categorización diferenciada de estratos sociales, de momentos históricos y de rincones. Así como la retención selectiva en la memoria y de aquello congelado en las baldosas de los pavimentos, la humedad verde del arbolado y la piedra de las edificaciones.

El propósito central, entonces, es aportar a la reflexión acerca de la manera en que participa el entorno edificado en la construcción mental del mismo como PEE, avanzando en la experimentación sensorial de las personas residentes, con el fin de examinar cómo se expresa el carácter diferencial del llamado capital cultural entre personas vecinas, el nivel de conocimiento de su entorno, de los componentes materiales que lo conforman y su posterior interpretación y valoración. Esto se refiere a la conveniencia de considerar que la subjetividad funciona desde la emotividad que nace de las formas de relación, información y la práctica de la experiencia afectiva.

La ventaja de esto es que se fomenta el cariño hacia el entorno construido y las arquitecturas que envuelven los actos del día a día, viendo en ello una posibilidad para interiorizar la idea de aproximarse al conocimiento de la experiencia del espacio, en términos afectivos, y afianzar los vínculos identitarios y la certeza del *ser y estar* en el mundo.

En ese orden, en el texto se exploran sucintamente varias cuestiones: a) por un lado, la hondura del sentido

identitario mostrado en una acción política encabezada por personas de más de 40 años contra el proyecto *Ciudad de la salud* y, por otro, cómo es percibida la potencia de este espíritu para considerar o enfrentar los posibles efectos del mundial de 2026; b) de qué modo los componentes materiales y simbólicos del entorno fueron y son percibidos como amoldadores del sentimiento y la voluntad de las personas hacia la CTG, y c) cómo se expresa el sentido de pertenencia al entorno conceptualizado como PEE, cuando las personas lo reconocen como suyo y, a su vez, como parte de este.

Sobre este último tópico, indagamos sus experiencias acerca de la información compartida sobre su colonia respecto a los factores que han favorecido un sentido de arraigo al entorno y de la preferencia ambiental. Asimismo, sobre los rastros de un imaginario socializado respecto a sus orígenes, la tradición compartida, la idea de homogeneidad o heterogeneidad social y física en relación con los límites físicos y sociales de aquella. Se investiga, igualmente, cómo es la percepción de sus residentes respecto a un reconocimiento estatutario cuando se habla de un megaproyecto de remodelación urbana de colonias cercanas al Estadio Azteca con motivo del mundial, así como si identifican la arquitectura de la colonia y los dispositivos urbanos de que dispone como soporte físico del apego y, de ese modo, al entorno urbano como PEE.

Resulta sugestivo conocer si existen lazos subjetivos detonados en las personas vecinas ante la contemplación de su barrio, de su calle y si acaso al experimentarlos establecen algún diálogo con ella, si les despierta alguna relación saludable que pudiera acercarse a la que supone la experiencia de la música, la pintura, la comida, el vino o los libros. En fin, conocer la percepción de las y los vecinos de la CTG ya sea cercana o distante a la noción de John Ruskin⁹ quien asignaba a la arquitectura el estatus de artilugio decorativo cuyas propiedades eran la fortaleza, y de la cual el placer espiritual de su contemplación era la recompensa a quien la experimentara.

En resumen, nos proponemos desvelar la forma como las personas de la CTG perciben y expresan la fusión o

separación entre tres componentes: el político, el social y el entorno urbano cotidiano, que puede ser leído, en las opiniones de las personas participantes del primer acontecimiento, y cómo distinguen la posibilidad de que tal fusión emerja en el futuro próximo moldeando la afectividad colectiva frente a los efectos que puede detonar el mundial. Al respecto, nos parece relevante saber en qué forma tales factores pueden llegar a considerarse como una condición de posibilidad para elevar en el colectivo la confianza y el sentido de arraigo al territorio, si estos sólo representan los intereses objetivos o funcionales o si, además de ellos, los subjetivos o afectivos que encarnan la relación vivencial. Y, atendiendo la voz de las personas, descubrir las distinciones o similitudes entre ambos procesos de subjetivación. Discurrir entre los rasgos del evento pasado—que se considera significativo para la colonia—y sobre lo que perciben que pudiera ser revelador en el proceso que está por suceder.

Por supuesto, ambos procesos son cambiantes en función de distintos componentes ambientales, económicos, políticos, sociales, culturales, personales y materiales encarnados en el entorno que también es dinámico; en tal sentido, son factores que influyen en el estado de conciencia *bachelariano* y, en consecuencia, en el sentido de pertenencia y las miradas personales hacia el futuro. De ahí que nuestro interés busca desvelar, prospectivamente, la subjetivación del vecindario respecto al papel que suponen desempeñará el entorno cotidiano, por ejemplo, al enmarcar actividades no usuales o viables de experimentar, considerando o no, comparativamente a las experimentadas en el evento pasado y con las del día a día. Todo ello para comprender cómo participan las características materiales del entorno en tal proceso de subjetivación, cómo amoldan la experiencia de las personas que lo usufructúan y, de ese modo, de qué manera contribuyen a la construcción mental del imaginario colectivo en la asignación valorativa compartida de un significado.

La reflexión sobre la articulación entre la percepción de las personas, la valoración de la atmósfera y la materialidad del entorno construido aporta destellos acerca de las representaciones del enmarcamento material como paisaje cultural urbano y el significado sobre el cual se asienta su reconocimiento como bien patrimonial de la colonia. El

9. Véase J. Ruskin, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Buenos Aires, El Ateneo Editorial, 1956, en <https://n9.cl/cg4ma>

interés de esta aproximación, aunque sucinta, no podría prescindir del acercamiento dialógico con las personas residentes y descubrir cómo es su lectura del entorno, de su percepción del PEE y su importancia como escenario no pasivo frente a los hechos mencionados.

LA COLONIA TORIELLO GUERRA: CONTEXTO FÍSICO Y SOCIAL

La colonia Toriello Guerra (CTG) está enclavada en la alcaldía Tlalpan, ubicada al sur de la Ciudad de México, cuyas características históricas la hacen compartir una suerte de paralelismos coyunturales con otra colonia citadina, la originalmente llamada Colonia de los Arquitectos, actualmente San Rafael. Son varias las coincidencias, siendo la esencial que ambas ostentan el reconocimiento de ser las primeras colonias modernas de la capital, nacidas casi al mismo tiempo a finales del siglo XIX: en 1891 la colonia San Rafael y la Toriello Guerra en 1893. Ambas son resultado de una ampliación territorial de ranchos privados con la presencia cercana de un río: la primera con el llamado río Consulado y la segunda con el río de San Juan de Dios o río de Tlalpan. Es probable que ambos afluentes ya sólo estén vivos en la memoria de las personas mayores como un recuerdo que no logró borrar el asfalto.

La CTG corresponde a una lotificación ortogonal, trazada, planeada y planificada que nace a fines del siglo XIX con un propósito mercantil. A pesar de ser la segunda colonia del México decimonónico y la primera de Tlalpan, no se tiene noticias de los nombres de quienes diseñaron las 80 hectáreas lotificadas que la componen.¹⁰ Las dimensiones de la CTG abarcan un espacio de relativa amplitud que colinda al norte con las calles Maravillas, Puente de Piedra, Coscomate, Anillo Periférico y avenida Pedregal; al sur con la avenida San Fernando; al oriente con la Calzada de Tlalpan y al poniente con las calles Fuentes, Cuitláhuac y Tetitla (Figuras 1 y 2).

10. Como muchas colonias, se trata de una fracción territorial de origen hacendario rural, del que fuera el rancho Carrasco y debido a que agrícolamente era un terreno no apto para la agricultura —por ser un suelo producto de la erupción del volcán Xitle—, los herederos de esas tierras, hijos del español llamado José Toriello Guerra, decidieron fraccionar el rancho de su propiedad y poner en venta los terrenos destinados para uso habitacional. La idea se materializó y comenzó una campaña de ventas con base en una lotificación de avanzada para la época, con un número importante de manzanas con lotes de superficies de hasta 500 m² que variaba de acuerdo con la ubicación.

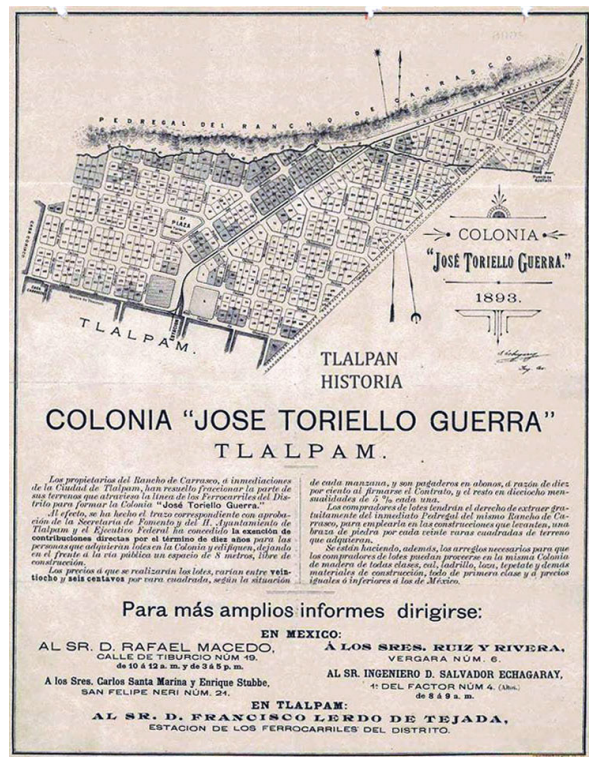


Figura 1. Publicidad con plano de la lotificación. Fuente: tomada e intervenida de Tlalpan Historia [Facebook], en <https://n9.cl/8qki7>

La aproximación analítica a la CTG es de carácter semio-estético y constituye sólo un acercamiento fragmentario que busca dar cuenta de algunas consideraciones observables en la percepción de sus residentes, pertinentes a sus relaciones *en y con* el entorno cotidiano que puedan dar luz al conocimiento del papel que le asignan como Paisaje Experimentado Estéticamente (PEE), en los dos momentos ya mencionados que atañen a la salvaguardia de su territorio como bien patrimonial. Se trata de aportar al estudio de la correspondencia de la forma física y la forma social,¹¹ analizando algunas condiciones experimentadas por la CTG respecto al juego de intereses pragmáticos y afectivos de toda relación social. Los pragmáticos de las autoridades del gobierno central del D. F. (hoy Ciudad de México) y de las firmas inmobiliarias y hospitalarias, así como de pocas personas de la colonia que veían la oportunidad de vender sus propiedades. Mientras que los afectivos, representados por la mayoría de las personas residentes, encarnados en las raíces fundacionales, los espacios y atmósferas y, desde luego, la visión de los efectos negativos del proyecto en los servicios.

11. Michel Maffesoli, *El conocimiento ordinario*, México, FCE, 1993.



Figura 2. Plano del estado actual. Fuente: tomada e intervenida de Tlalpan Historia [Facebook], en <https://n9.cl/8qki7>

La idea, entonces, tiene que ver con el acercamiento a la percepción de las personas residentes de la CTG frente al evento que se avecina en el 2026, además de conocer cuáles efectos prevén que puedan impactar al entorno y, sobre todo, sondear cuál es su percepción respecto al papel que pueda desempeñar éste como escenario material cohesionador a partir de explorar qué tanto pesa, actualmente, la raigambre identitaria demostrada en la movilización de sus habitantes frente a la amenaza del lejano proyecto de la *Ciudad de la salud*.

UN ATISBO, A VUELO DE DRON, DE LA CTG

Siendo relativamente amplia, a lo largo del tiempo las personas residentes de la CTG han sabido conservar una relativa homogeneidad al mantenerse cierto cumplimiento de la normativa de los usos del suelo, lo que se ha condensado en una fisonomía de cierta unidad visual, aderezada por la presencia de camellones y segmentos verdes arbolados, junto con los tres parques originalmente planeados. A ello contribuyen también la traza rectilínea de las calles con las esquinas ochavadas, achaflanadas o en *pan coupé*, los viejos árboles de los lotes baldíos que al sobresalir con sus frondas sobre las banquetas dan cuenta de la presencia de agua en el subsuelo y el tránsito ligero como invitación a caminar por sus aceras.

Puede decirse que muchas casas recogen características de la llamada escala natural; esa que, a partir del campo de la visión, la capacidad auditiva, olfativa y háptica, incluso la gustativa, permite apreciar las estructuras de una baja altura que atrapan la atención del cuerpo y de la percepción, invitando a disfrutar y recorrer la quietud de muchos de sus rincones (Figura 3). Esa escala humana puede percibirse a través de su atmósfera, que aparece como una suerte de aura que hace recordar al *genius loci* al estimular la pausa del trayecto, a establecer una suerte de diálogo silente con sus componentes materiales y moldear así su comprensión como contenedor no pasivo, que bien puede acelerar o ralentizar el tiempo de nuestras experiencias frente a él y favorecer la posibilidad de atribuir una valoración a su papel como componente físico esencial de nuestras acciones, esas que llegan a impactar el bienestar, sea de corta o larga duración.

Hay calles que guardan recuerdos de hechos urbanos significativos como el caso del invernadero Huipulco, anterior a los viveros de Coyoacán, que fue el primero que hubo en la ciudad y fue absorbido, al final de la década de los ochenta, para construir un Vips, con lo que se talaron varias decenas de árboles y se destruyó el manantial existente dentro del terreno. Antes del inicio de la construcción las quejas reiteradas de las personas de la colonia



Figura 3. Casa en avenida Renato Leduc. Fuente: acuarela, creación propia mediante la ADA.

fueron desoídas, con lo cual queda en el imaginario como una muestra clara de la marcha del oprobioso periodo del llamado neoliberalismo que ya mostraba la voracidad de sus intereses mercantiles por encima de los daños socioecológicos que pergeñaba, complementados con la construcción de un almacén comercial de la cadena Aurrerá, en los límites del Periférico y Calzada de Tlalpan. La edad almacena recuerdos que selecciona conforme a las experiencias personales. Un entrevistado, oriundo de Tlalpan, agente de seguros, recuerda: "... había un establo al que me mandaba mi mamá por la leche todas las tardes, había una pulquería que no me gustaba por su olor, las quintas que había y ahora son condominios horizontales".¹²

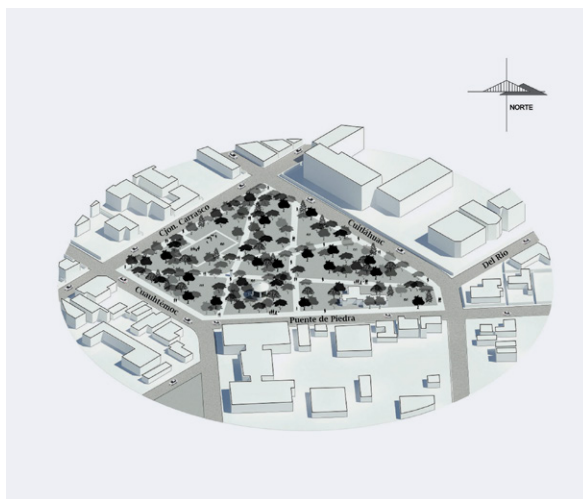
Son varios los ejemplos de objetos urbanos y espacios arraigados vivamente en las personas negándose al olvido. Las novedosas líneas telefónicas que fueran motivo

de distinción social en su momento; la sede de los tranvías eléctricos, hoy oficinas de la alcaldía, que suplieron a las carretas tiradas por caballos de Tlalpan al Zócalo; el pequeño circuito recreativo del que aún quedan las vías de San Fernando a la glorieta de Calzada de Tlalpan y la estatua ecuestre de Zapata, frente a la panadería La Luna. Todo un enjambre de ecos alojados en las baldosas, las bardas y las edificaciones del PEE de una colonia que, si bien no renunciaba a enfrentar las pisadas de la mal llamada modernidad, el desbordamiento urbano la obligó a sucumbir con la proliferación de edificios de departamentos y condominios horizontales, así como saturación de edificios escolares.

Todo espacio urbano no puede nombrarse al margen de la forma como lo perciben las personas que lo viven día a día, pues son ellas quienes reservan en su memoria los vínculos entre el entorno y los personajes conocidos personalmente o a través de los relatos familiares. Todo ello constituye el insumo esencial de los procesos de construcción del imaginario colectivo del entorno como PEE. Gracias a eso, es posible imaginar transitando al decimonónico Luis G. Inclán por varios lustros los confines de la colonia y tal vez maquinando los párrafos costumbristas de su novela sobre charrería *Astucia y Recuerdos de El Chamberín*. Lo mismo al célebre reportero y poeta Renato Leduc, quien contrajera nupcias con Leonora Carrington; o ver pasar al reconocido ex rector de la UNAM, Pablo González Casanova; los elogiosos actos del empresario de las artes gráficas, Santiago Galas, o a la familia Campillo Sáinz conocida en el ámbito político del país.¹³ Y, desde luego, agregaría a dos personajes de alto relieve histórico del México actual, el expresidente Andrés Manuel López Obrador y a la primera presidenta del país, la doctora Claudia Sheinbaum, vecinos de la calle Cuitláhuac, con sus discretos trayectos sin escoltas y cuya presencia no significó ninguna mejora, ni siquiera en el arreglo de los baches ni de las banquetas. El único adorno de la calle lo constituyen las jacarandas que se encuentran en las dos aceras, para desembocar en el parque Cuauhtémoc (Figuras 4 y 5).

12. Véase V. Guzmán, "Tlalpan, ecos e imágenes de una plaza", en *Diario de campo*, núm. 34, México, Conaculta-INAH, 2005, pp. 64-81, en <https://n9.cl/gzff8>

13. Para mayor información, véase el libro colectivo editado por la Asociación civil En defensa de la Toriello Guerra, *La Colonia José Toriello Guerra. En defensa de un barrio centenario México*, 2021.



Figuras 4 y 5. Parque Cuauhtémoc.¹⁴

Varias personas nacidas en Tlalpan mantienen la idea de que, a raíz de los sismos de 1985, hubo una diáspora que impactó muchas áreas de la alcaldía, no sólo en la fisonomía del entorno sino en el costo de la tierra y en las relaciones sociales. Derivado de esa tragedia, se dio un auge en la construcción de vivienda como la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes, del ISSSTE, distintos condominios horizontales que fueron fraccionados en predios de grandes dimensiones, así como la autoproducción de casas en terrenos irregulares en las colonias Miguel Hidalgo, Tlalcoligia y Mesa los Hornos, por mencionar algunas.

Lo cierto es que hubo un fenómeno de expansión territorial cuyos efectos no deseados se mostraron en la infraestructura, las redes viales, el abastecimiento y en la apropiación indebida del agua, y también en el entramado social junto con otras contradicciones como la colusión de intereses entre particulares, líderes partidistas y autoridades locales.

Sin embargo, la vida en la CTG transcurrió con su relativa tranquilidad (Figuras 6 y 7) y fue cambiando con la llegada del hospital privado Médica Sur y los comercios relacionados con la salud en las áreas vecinas, así como la Facultad de Medicina de la Universidad La Salle y diferentes colegios privados. El tránsito se incrementó, sobre todo, en la Calzada de Tlalpan y la colonia tuvo un crecimiento demográfico de personas que venían de otros lados de la ciudad y demandaban dónde vivir. Así fue como comenzó a crecer la renta, la construcción de edificios de departa-



Figura 6. Casa del PEE: esquina Tesoreros y Coapa.



Figura 7. Chimalcoyotl y Del Río. Fuente: acuarelas, creación propia mediante la ADA.

14. Este espacio sería el corazón de la colonia, a partir de cual surgiría el trazado de los lotes de hasta 500 m², y que al paso del tiempo fueron fraccionándose en varios frentes, algunos extrajudicialmente o siguiendo el sistema legal del llamado desenglobe.

mentos y su posterior compra por parte del personal médico, administrativo y trabajadores en general. De acuerdo con Market Data México,¹⁵ actualmente habitan en la colonia alrededor de 4 450 personas en 1 350 hogares con una población joven de menos de cuarenta años.

En el contexto del crecimiento poblacional de la colonia, se les preguntó a las personas entrevistadas en qué medida creían que la CTG se resignificó socialmente como consecuencia de la detención del proyecto *Ciudad de la salud*, y de ser así, cómo llegó a expresarse materialmente en el PEE.

LA CGT Y EL INTERÉS POR LA SALUD. PROYECTO URBANO CON OLOR A MERCANCÍA

En diciembre de 2013 inició una acción de resistencia vecinal contra el proyecto *Ciudad de la salud*, percibido por las y los vecinos como una imposición desfavorable para su territorio, es decir, su espacio urbano vital que estaban dispuestos a defender. En efecto, en cuanto los vecinos de la CTG se enteraron del anuncio sobre el proyecto, comenzaron a expresar su desacuerdo tomando la calle Ajusco para frenar la circulación, lo que evidenció cómo el cambio de circulación impactaría la vialidad vehicular y pondría en riesgo a la población infantil de las escuelas cercanas. Derivado de ello, iniciaron reuniones con las autoridades delegacionales, así como con representantes de Médica Sur.

Así comenzó el *ciclo de protesta*¹⁶ encabezado por la agrupación vecinal.¹⁷ Ante ese escenario hubo una clara desatención por parte de las autoridades competentes a través del desdén, el ocultamiento de información y el desinterés:

Los vecinos manifiestan que conocen el proyecto a medias, porque nadie se los ha mostrado y que con la construcción va a desaparecer el barrio como forma de vida y convivencia y convertirán el lugar en una zona exclusiva... Las colonias que abarca el plan son Comuneros Santa Úrsula, Cantera Puente de Piedra, Pueblo Quieto, Toriello Guerra, Belisario Domínguez, Ampliación Isidro Fabela, Barrio del Niño Jesús y San Lorenzo Huipulco, en las que habitan alrededor de 14 mil personas.¹⁸

A la persistente protesta del grupo vecinal se fueron adhiriendo otros grupos, como los vecinos de la colonia Pueblo Quieto, la colonia Ampliación Isidro Fabela, el Barrio del Niño Jesús o los Comuneros de Santa Úrsula, entre otros. Todos motivados por la movilización iniciada con diferentes medios y apoyos de los vecinos de la CTG. Como resultado, consiguieron la formalización de su agrupación como asociación civil y el posterior nombramiento protocolario denominado *En defensa de la Toriello Guerra*. Conseguida tal investidura, la actividad política vecinal amplió su experiencia y participación en distintos foros con organizaciones vecinas de la ciudad. Con tal esfuerzo colectivo, el grupo extendió sus vínculos de asesoramiento sobre distintos ámbitos técnicos para conocer los pormenores del proyecto y poder analizarlos y fundamentar su desacuerdo, además de compartir la información y fortalecer la organización mediante diversas reuniones con la población tlalpense.

Un vecino entrevistado, muy activo y comprometido con la labor social junto con su esposa, nos cuenta sobre el proyecto:

Se trataba del gran negocio de cambiar los usos del suelo... todas las vialidades primarias, incluyendo Renato Leduc, San Fernando, Viaducto Calzada de Tlalpan, Picacho Ajusco, en el caso de Tlalpan. En el caso de Coyoacán, Imán, avenida Azteca, todas las principales vialidades...

15. Véase "Colonia Toriello Guerra, Tlalpan, en Ciudad de México", en Market Data México, en <https://n9.cl/xmjkof>

16. De acuerdo con Sydney Tarrow, los ciclos de protesta se refieren a periodos de gran movilización social donde la protesta se convierte en un fenómeno más amplio, dinámico y cambiante, con implicaciones significativas para la política y la sociedad y comienzan con una ola de eventos de protesta. Para mayores referencias, véase Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

17. La lucha de la organización vecinal de rechazo a un proyecto no deseado, recuerda lo que importa desde la mirada microsociológica en los momentos del acontecimiento de un grupo que "no son los hombres y sus momentos, sino los momentos y sus hombres". Véase Isaac Joseph, *Erving Goffman y la microsociología*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 115.

18. Véase Socorro Flores Gutiérrez, "Ciudadanía, espacio público y conflicto urbano. Las zonas de desarrollo económico y social en la Ciudad de México", en Patricia Ramírez (coord.), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura, 2017, pp. 295-323, en <https://n9.cl/6qu3o>

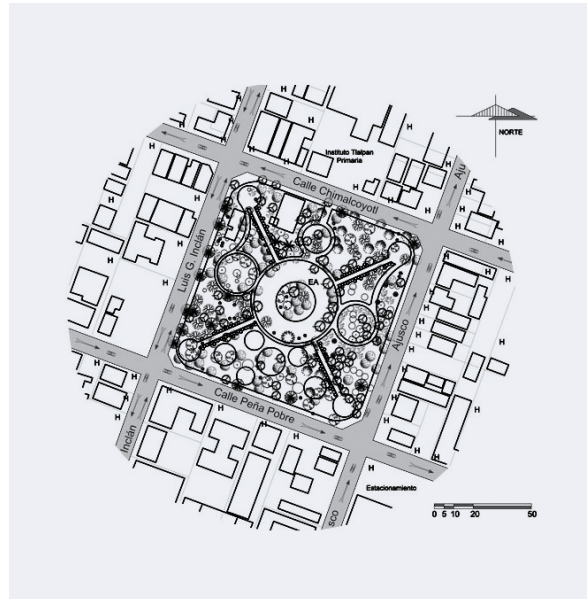
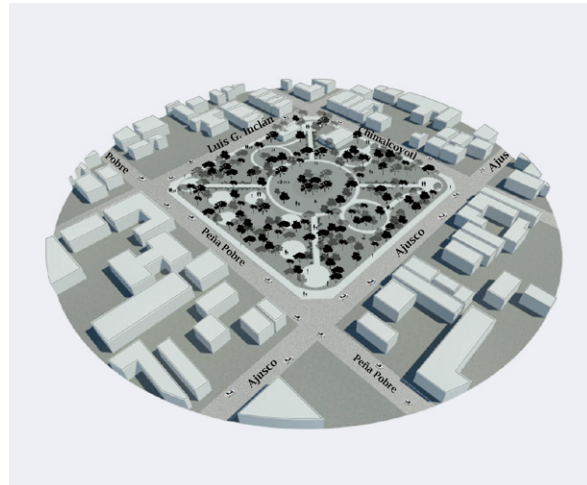
La propuesta de cambio de uso de suelo para permitir edificaciones de 22 pisos y éste era el desarrollo urbano... Y que llega una onda con los más proles, de brigadistas de agencias inmobiliarias con portafolio tocando puertas, tomando fotos de las calles, tocándole a la gente, diciéndole ¿cuánto quiere por su terreno? Y le abrían el portafolio con los billetes: dos millones, tres millones, ¿cuánto quiere por su...? Y hubo gente que vendió.

A mediados de 2014 se realizó una junta en el parque Toriello, que podría considerarse emblemática (Figuras 8, 9 y 10), en la que se hizo una consulta ciudadana que marcó el inicio de otras expresiones comunitarias y de difusión en la misma sede, tales como la pintura de árboles, la celebración del día de muertos y una posada en diciembre. Al poco tiempo, como resultado de la tesonera labor ciudadana, el grupo obtuvo la insignia del Nuevo Comité Ciudadano de la Toriello Guerra que era, según el colectivo, un soporte político muy importante para consolidar el aplazamiento conseguido, hasta ese momento, del proyecto *Ciudad de la salud*.¹⁹

Con el cambio de autoridades en 2016, tanto en la alcaldía como en la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad, se suspendió el proyecto. Pareciera haber información poco clara respecto a dicha cancelación, sin embargo, se menciona que algunas de las causas fueron las críticas que enfrentó el proyecto, como el impacto ambiental, la falta de consulta ciudadana, la ubicación y la transparencia. Es claro que lo que se consiguió fue motivo de optimismo para muchas personas, pero ante las preguntas ¿qué podrías agregar respecto a lo positivo y lo negativo del evento en el que participaste?, ¿cómo impactó o cómo viviste aquel tiempo de defensa de la colonia? Algunas respuestas centradas en la experiencia conducen hacia la duda:

Pues la viví con la consciencia de que podríamos ser un último grupo porque el capital ha estado, y va a estar siempre presente ahí... Si en esta ocasión ganamos los

19. Como parte de la bibliografía para conocer más acerca de este proyecto, véase María Cristina Sánchez-Mejorada, "Por el derecho a la ciudad. Movimientos y luchas urbanas en la Ciudad de México", en Lucía Álvarez Enríquez (coord.), *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura, 2021, pp. 205-234, en <https://n9.cl/jvu123>



Figuras 8 y 9. Parque Toriello. Proyección en planta e isométrico. Dibujos: Taimy A. Becerra.



Figura 10. Quiosco del parque Toriello. Fuente: acuarela, creación propia mediante la ADA.

ciudadanos, eso va a ser experiencia adquirida para el gran capital, entonces ya encontrarán ellos otra forma de aprovechar este territorio en contra del resto de la población... Pienso que del trabajo que tendríamos que hacer los ciudadanos (es un poco fantasioso) pero es la única manera... Educar a los jóvenes de forma que sientan que sólo unidos van a poder lograr otro triunfo sobre el capital... De otra manera soy un poco pesimista porque fue un triunfo de un día, y vendrá una gran derrota.

Hasta aquí se muestra, de manera sintética, una serie de momentos del proceso que se podría entender como una motivación esperanzadora a favor de la defensa del entorno cotidiano, asumido como espacio identitario y como bien patrimonial.

Al hablar de territorio no sólo se habla de un pedazo de tierra donde habitar, sino también del espacio vital y simbólico que abarca la naturaleza con la que se establece una conexión de interdependencia en la que entran en juego la cosmogonía, el pensamiento, la religión, la filosofía, la historia y todas las actividades cotidianas...

Irma Pineda Santiago

PROLEGÓMENOS DEL MUNDIAL DE FÚTBOL

Como se sabe, el fútbol tiene una historia mundial muy añeja que, según algunos de sus estudiosos, que los hay, se remonta al siglo III antes de nuestra era. Lo interesante está en la forma del juego y entre distintas manifestaciones que comparten objetivos y otras similitudes.²⁰ En el siglo XIX llegó a Inglaterra donde se desarrolló hasta fijar las actuales reglas e impulso deportivo y, sobre todo, su característica comercial, tal como muestran las cifras de población mundial aficionada que se calcula de 3 500 millones de personas y, en el caso de México, en tres millones y medio. Sin duda, los números demuestran que, al menos en nuestro país, la práctica de ese deporte y la transmisión de los juegos a través de los medios electrónicos, son actividades que pasaron de ser acciones rutinarias de la vida

cotidiana, a convertirse en vitales por la seguridad ontológica que otorgan,²¹ así como a una acción ritualizada, en tanto que se convierte en un proceso secuencial de reuniones convocadas, en este caso, por la afición al fútbol, lo que sucede en muchas familias que por alguna razón se ven impedidas a asistir a los estadios o prefieren reunirse para ver la transmisión televisiva de un juego, por lo general, los domingos.

Esta acción llega a encarnar una suerte de *habitus*,²² es decir, una concatenación de prácticas que son reguladas por el acatamiento a una normativa convencional conocida y compartida, por personas que comulgan con ideas y cultura semejantes, quienes conocen o intuyen el comportamiento esperado por el grupo, como una especie de conducta libre, convencionalmente controlada y que responde al llamado capital económico y capital cultural entre iguales, que coincide con el gusto por este deporte y sus modos de aproximación. Un ejemplo de tal "liturgia" puede leerse en el comentario compartido entre aficionados a verlo por la televisión de que "un domingo sin fútbol, no parece un domingo". Así, la ritualización propiciada por los partidos de fútbol se acompaña con algunas bebidas y botanas, antes, durante y después del juego, independientemente del resultado.

Sin embargo, lo que aquí interesa se refiere al poder de convocatoria del evento y a la gran movilización de capitales, de personas, de vehículos y sus requerimientos de servicios de todo orden que, de alguna manera, pudieran tener efectos no deseables para la CTG. Eso fue lo que preguntamos a las personas residentes que participaron en las movilizaciones contra la *Ciudad de la salud* para salvaguardar su territorio,²³ es decir, de su ámbito.

21. G. Anthony, *La construcción de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

22. Para mayor información, véase P. Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.

23. De acuerdo con la etología, el ámbito es un espacio cuyos límites se controlan y hacen que las personas se armen de valor, se organicen y se llenen de valentía y estén dispuestos a defenderlos. Esto es, al enfrentar la afirmación de que todo ser humano es lugar y es tiempo. Lo cual quiere decir que una vez que un rincón logra internalizarse como experiencia y cuajarse en el tiempo, junto con el espacio forman el *dónde* del estar y del ser. Dicho de otro modo, tiempo y espacio aderezan el significado de lo que representa un recinto, de la dignidad que le permite ser alojado dentro de nosotros como una temporalidad indefinida.

20. Los chinos tenían el llamado *tsuk Kúh*, en Grecia el *epsikirus*, el romano *haspastrum*, y, en América, los mayas el *pok ta pok* o *pitz*, los aztecas el llamado *ōllamalitzli* o *tlachtli* que aún se sigue jugando.

UNA MIRADA AL MUNDIAL DE FUTBOL DEL 2026

En México se han celebrado dos mundiales, el de 1970, ganado por Brasil, y el de 1986, ganado por Argentina. A partir de diversos medios de comunicación de la época, en los siguientes párrafos establecemos una comparación entre los efectos considerados positivos y negativos, de acuerdo con las líneas editoriales de las publicaciones, para contextualizar el campeonato de 2026, y encontrar algunos indicadores que puedan servir de testimonio para los propósitos de este texto.

No está de más recalcar que lo esencial se refiere al sentir de las personas entrevistadas de la CTG, como un insumo para conocer la forma en que funciona su subjetividad respecto a la proximidad física entre el núcleo principal del evento y la colonia. Lo anterior, principalmente, en cuanto a los efectos que perciben tanto en la forma social como en la física de la colonia y, de manera especial, saber qué piensan y sienten acerca de la participación del entorno físico como PEE.

El mundial de 1970 fue visto como un acontecimiento grandioso en todos los aspectos, por supuesto económicos, políticos, culturales y tecnológicos. Se trató del primer mundial de la FIFA que se transmitía en vivo y en directo (vía satélite y a color) a todo el mundo.²⁴ El Estadio Azteca fue construido en la Ciudad de México para la inauguración del mundial, una de las cinco sedes del torneo, se registró un incremento en el turismo y los sectores favorecidos fueron el hotelero y el gastronómico. Fomentó sentido de unidad nacional y la promoción de la cultura mexicana. Sin embargo, se menciona que hubo más contaminación ambiental, degradación de áreas naturales, así como incremento de basura y elevado aumento de precios en el hospedaje, los alimentos y los productos y servicios en general.²⁵

La inauguración del mundial de 1986 fue en el Estadio Azteca y la vieron un total de 2 407 431 espectadores en todo el mundo. En la apertura se registraron rechiflas y

reclamos contra el presidente Miguel de la Madrid por sus acciones tras el devastador terremoto que sufrió nuestro país en septiembre del año anterior. Fue abucheado por los casi cien mil aficionados que se dieron cita en el inmueble, pero quienes disfrutaban la transmisión por televisión no se pudieron percatar, pues la televisora puso un efecto de aplausos para evitar más críticas.²⁶

Algunas referencias coinciden en que se impulsó la unidad nacional y se dio una mayor visibilidad al país. El turismo aumentó, se fomentó la construcción y el mejoramiento de la imagen de la nación.²⁷ Sin embargo, se elevó la deuda pública asumida por el gobierno, lo que significó un impacto económico y social, en especial, para la población más vulnerable.²⁸

En el mundial de 2026 llevado a cabo en México, Estados Unidos de América y Canadá, se esperaban a más de cinco millones de personas en la Ciudad de México como asistentes a los cinco partidos que se jugaron aquí, así como una fuerte derrama económica de más de 600 millones de dólares, potenciación de la inversión e incremento en el consumo de bienes y servicios por la gran oferta hotelera y gastronómica. Se contó con una inversión prevista para obras de infraestructura y movilidad para la Ciudad de México de 5 mil millones de pesos en pueblos y colonias aledañas al Estadio Azteca. La industria turística reportó una generación de más de 353 mil empleos formales y poco menos de 300 mil informales.

El Gobierno de la Ciudad anunció obras de regeneración urbana de la colonia Santa Úrsula y del pueblo de San Lorenzo Huipulco, próximos al estadio Azteca. Así como una nueva ruta del trolebús Ciudad Universitaria-Huipulco, la renovación del tren ligero, la construcción de una ciclovía y transporte público eléctrico que recorrerá lugares emblemáticos del centro histórico de la ciudad. Ante tantas acciones de mejoramiento urbano, algunas personas entrevistadas se preguntan si habrá efectos positivos para la CTG y parte de la alcaldía Tlalpan, ya que no

24. Véase "Primer Mundial de la FIFA que se transmitió en vivo y en directo (vía satélite y a color) a todo el mundo", en Google, en <https://n9.cl/p7xe6>

25. Véase "Efectos económicos sociales y ambientales de la copa mundial futbol 1970 en cd de mexico", en Google, en <https://n9.cl/xe42c>

26. Véase: Mirelle Barrera, "Hace 25 años se inauguró el Mundial de México 1986", en *Récord*, 1 de enero de 2013, en <https://n9.cl/ye035j>

27. Véase "Efectos positivos copa del mundo 1986", en Google, en <https://n9.cl/h322t>

28. Véase "Efectos negativos copa del mundo 1986", en Google, <https://n9.cl/teqd4n>

se mencionó su inclusión en los planes de mejoramiento urbano. Además, se preguntaron si acaso los vecinos tendrán que organizarse para solicitar algún apoyo.

Por lo anterior, en la percepción de las y los vecinos de la CTG se apreció que no hay ningún efecto positivo respecto al mundial, pues sólo los comerciantes y hoteleros resultarán beneficiados; identifican, además, efectos negativos como la concentración de personas, las vialidades, el desequilibrio ecológico, la escasez de espacios, la contaminación atmosférica y la falta de agua: “No habrá efectos positivos... Nunca faltaba el agua y ahora hay momentos que nos quitan el agua por lapsos cortos... Entonces eso se complicaría con una construcción de la magnitud que se piensa hacer en el Estadio Azteca...”.

El impacto económico a corto y largo plazo puede ser insignificante en comparación con lo que el país acaba gastando para albergar este gran evento deportivo.²⁹ Además, la organización de un mundial supone diversos riesgos negativos como costos elevados, generación de residuos, abandono de instalaciones, entre otros.³⁰ Aunado a lo anterior, está el impacto económico desigual, el alto consumo de agua, la tala de árboles por remodelación del estadio Azteca, hoy Banorte, por ordenamiento de la FIFA, así como falta de transporte, disturbios, robos o incluso violencia, tensiones sociales o conflictos entre aficionados.

Destacó una crítica a la mercantilización del fútbol, al mencionar el asunto entre particulares a quienes no se les está respetando su contrato como dueños de los palcos: “Los dueños de palcos y plateas del Estadio Azteca, están en un punto álgido de su batalla para que se les respete el contrato que entablaron con el inmueble, hace más de 50 años, cuando el llamado Coloso de Santa Úrsula abrió sus puertas”.³¹ De igual manera, vecinas y vecinos mostraron conocer, sin detallar, algunos efectos negativos del

sistema de alojamiento de estancia corta, mencionando el consumo de agua como el principal, además de una percepción sobre el riesgo que representa como entrada para los procesos de gentrificación. Comentaron que las autoridades no dimensionaron, cabalmente, el fenómeno al mostrarse sólo preocupadas por la seguridad y comodidad de quienes requieran alojarse durante el evento deportivo, sin reparar en posibles efectos a futuro para las personas residentes.

Por otra parte, a pesar de que dicen conocer que en algunas casas de la colonia subarriendan habitaciones, evadiendo el pago de impuestos, para el llamado nomadismo laboral, modo de alojamiento que resulta económico y cómodo, no así para los habitantes tradicionales que se ven afectados por los efectos de la oferta y la demanda en los servicios y en las rentas, lo que puede perjudicar por igual a los pequeños comerciantes a quienes les incrementan la renta para luego transformar los espacios comerciales en modelos extranjerizantes, como puede ser el caso de la antigua fonda en bistró bar o restaurante *gourmet*, o el viejo expendio de pan en panadería de corte artesanal.

Asimismo, comentaron que han observado, a lo largo del tiempo, cómo algunas calles del centro de la alcaldía o en la avenida Renato Leduc, antes Ferrocarril, se han ido convirtiendo en corredores comerciales. Dicen que por más que haya aspectos positivos en cuanto a la generación de empleos o al mejoramiento de la fisonomía urbana, hay un costo social y cultural muy alto para las personas residentes de toda la vida que se convierten en emigrantes hacia la periferia. Es así como, sin referirse a ello como procesos derivados de la gentrificación, dicen que es un paquete que redundan en el incremento de los costos de vida, las rentas y los consumos que resultan en la expulsión de las personas.

[...] la colonia tiene la situación de renta, de rentar por todos los hospitales, tons, todos los médicos que vienen, etcétera... Sí tienden a rentar, entonces, aquí es muy, muy común, que la gente rente departamentos o parte de su casa. Entonces, una renta temporal aquí, por efectos del mundial no creo que la gente vaya a percibirlo así... A lo mejor percibe que hay un poco más de gente, pero hasta ahí...

29. Véase “Los expertos afirman que el impacto económico a corto y largo plazo puede ser insignificante en comparación con lo que el país acaba gastando para albergar este gran evento deportivo”, en Google, en <https://n9.cl/q6ynt>

30. Véase “Efectos negativos del campeonato del mundo de fútbol en México”, en Google, en <https://n9.cl/rfzd6s>

31. Véase “Así vendieron los codiciados palcos del estadio Azteca en los 60; y ahora la FIFA los quiere todos”, en *El Universal*, 1º de mayo de 2025, en <https://n9.cl/an8ys5>

Sobre el asunto de la gentrificación, algunos vecinos coinciden con el siguiente testimonio:

[...] pues nos dan una tregua de crear aquí una especie de Santa Fe que acelera la gentrificación... La gentrificación es milenaria, ¿no? donde está el centro de la sociedad, los poderosos se quedan más cerca y la servidumbre, con menos recursos se van a la periferia [y les] cuesta más trabajo llegar... Más caros los servicios, les cuesta todo más y son los que menos recursos tienen... Eso es parte de la gentrificación milenaria histórica y, entonces, haber frenado eso [la Ciudad de la salud] pues cuando menos le da una tregua a la gentrificación si bien algunas familias vendieron y se fueron [de la Colonia] pues todavía quedamos algunos.

El fenómeno de la gentrificación merece detener el tecleo de este texto, pues se ha venido dando tanto en la Ciudad de México como en varias ciudades del país, mostrando diversas consecuencias, que van desde la evasión de impuestos a la ilegalidad de cambios de uso del suelo, el aumento de las rentas y los consumos de servicios, el incremento de precios por la demanda de artículos, así como en los habituales modos de interacción del vecindario y la discriminación de las personas.

A pesar de los aspectos positivos que podría tener, hay una clara desventaja para las personas residentes originarias de las colonias, quienes, ante el encarecimiento generalizado en el vecindario, llegan a ser expulsadas para el beneficio de firmas inmobiliarias de capital trasnacional y nacional, así como de especuladores bursátiles y un crecimiento edificatorio con sus implicaciones e impactos urbanos.

En varias colonias de la Ciudad de México (Anáhuac, Estrella, Santa María la Rivera, entre otras), se puede observar que los efectos de la gentrificación alcanzan un nivel alto,³² por lo cual, es relevante que las autoridades pongan

32. Aunque *mutatis mutandis* con los efectos masivos de Venecia o Barcelona cuya población originaria ha sido desplazada como efecto de la turistificación, beneficiando sólo al capital hotelero y al comercio turístico.

atención en ese tema, ya que, derivado de la ocupación requerida por el mundial, puede volver a detonarse el apetito inmobiliario, la especulación y el desvío del alojamiento temporal por una ocupación permanente, con su consecuente incremento en las rentas de alquiler, el mantenimiento, los servicios de agua, electricidad, gas doméstico y otros gastos que, se sabe, impactan de modo indeseable la canasta básica.³³

En la CTG existen ejemplos de subarrendamientos de habitaciones en casas o departamentos, que al parecer no han llegado a representar ningún problema notorio, puesto que no son de estancia corta, a pesar de que algunas propiedades establecen en el contrato de renta la prohibición de subarrendar, como protección y aguda mirada de problemas subyacentes, pero artificioosamente tal compromiso se evade acordando decir con quien subarrendada ser miembro de la familia de quien renta. Al respecto, algunas voces femeninas coincidieron en la manera de ver la acción de subarrendar, pero sin creer que este hecho podría incrementarse con el mundial:

Pues podría ser porque bueno, la colonia ya tiene sus habitantes... ya son grandes en su mayoría. Podría ser que rentaran algunas habitaciones, pero pues eso impacta también en la colonia porque, pues hay más movimiento de gente, puede haber más inseguridad, bueno pues no... No es muy positivo que digamos, aunque les redituaria monetariamente a las familias, pero yo creo que hay más desventajas que ventajas...

Frente al panorama de los efectos que podrían venir aparejados con el mundial y a pesar de las semejanzas que parecen expresar las voces entrevistadas, es notoria la ausencia de la CTG en los grupos de colonos de Coyoacán

33. El costo de la vivienda, ya sea a través del alquiler o la compra, tiene un impacto significativo en la canasta básica y en la capacidad de las familias para cubrir sus necesidades elementales. Las familias con ingresos más bajos son las más afectadas, ya que una mayor proporción de sus ingresos se destina al pago de la vivienda, lo que limita su capacidad para adquirir alimentos y otros bienes esenciales. Véase "Rentas y su impacto en la canasta básica", en Google, en <https://n9.cl/913le>

y Tlalpan que circundan al Estadio Azteca, quienes se han organizado en asambleas con otras colonias como Santa Úrsula, Viejo ejido de Santa Úrsula, Villa Panamericana, Pueblo Quieto y Pedregal de la Zorra, en más de 50 asambleas vecinales.

Grupos que llegaron a tomar, en dos ocasiones, la Calzada de Tlalpan hasta ser atendidos por la entonces Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, impidiendo así la construcción que los dueños del estadio tenían proyectado: un hotel, centros comerciales y un estacionamiento con la consecuente tala de árboles. Más aún, en últimas fechas habitantes del pueblo de Santa Úrsula, sin el apoyo de otras comunidades urbanas, han enfrentado solos la destitución del alcalde de Coyoacán, Giovanni Gutiérrez, a los problemas que avizoraban por el campeonato mundial. El más importante es la escasez de agua en más de veinte colonias, además de otras que estarán en riesgo de fractura de la red hidráulica por falta de mantenimiento y por el peso que podría darse por el cambio de pavimento de adoquín a concreto hidráulico.

Más allá de las demandas expresadas por las colonias anexas al estadio, están los efectos negativos que afectan la vida cotidiana del vecindario de la CTG, tomando como referencia lo que sucede cuando hay partidos o actos masivos en el Estadio Azteca, y que los vecinos sí llegaban a considerar que habrán de incrementarse con los partidos del mundial. Se imaginaban una mayor saturación vehicular en las calles, el consumo de alcohol de los dueños de los autos, así como el uso indebido de los espacios para orinar o defecar sin ningún recato. Aunado a ello, consideraban que el costo del transporte se elevaría. A la vez que se preguntaban cómo podrán evitarse esas molestias en su colonia, expresan su gusto por el fútbol, con reservas, mencionando su deseo de que la selección gane y respondiéndose que lo ven difícil:

Bueno, pues primero espero que gane México, pero que va a estar difícil, ahora no hay mucha esperanza. Por lo demás, no veo que pueda haber algún efecto positivo para los que estamos aquí de planta, en las colonias alrededor del Estadio Azteca... Yo creo que vamos a ignorarlo porque nos vamos a refugiar viendo partidos y entonces

se nos va a olvidar lo demás y lo vamos a dar como cosa hecha... No veo aspectos positivos. Estacionamiento, negativo. Agua, negativo...

Respecto al entorno cotidiano y la vida de la colonia, se considera que las presencias no conocidas no representan un peligro para el vecindario, ya que según respondieron las personas entrevistadas:

Va a haber ladronzuelos siempre que hay multitudes. Va a haber recursos policiacos, pero no creo que hay que tener cuidado... Yo creo que esa es otra de las cosas en contra que puede traer este mundial.

Yo pienso que la inseguridad se va a incrementar, tal vez, no por los extranjeros que lleguen a ver los partidos sino por nuestros conciudadanos que van a venir de muchos lugares de la ciudad y a lo mejor hasta algunos más de provincia, a aprovechar que hay mercado... Eso es típico donde hay grandes concentraciones, pues llega la gente, raterillos y raterotes.

A mí, no me gusta el fútbol y en la colonia o en mi calle no he visto emoción por el campeonato... Efectos negativos del campeonato en el paisaje propiamente, eh, a través de la arquitectura no, o sea lo percibo en otras situaciones como, pues, tráfico, quizá mayor número de gentes, más basura, más problemas, etcétera, pero lo que propiamente yo podría ver en la situación arquitectónica, no, no, no la percibo. ¿En la colonia, en mi calle? Bueno la circulación de personas y en la cuestión de servicios como basura, ruido. Sí, lógicamente la seguridad es lo que para mí afecta, seguridad, ruido, basura son las que creo que serían las afectaciones.

Tanto la gentrificación como el evento futbolístico y sus respectivos efectos binarios parecieran percibirse en la colonia como atendibles. Esto podría ser un efecto influido por una habituación de largo plazo que amoldó la atención de las personas de la colonia, lo cual, tal vez, impidió que se percataran que a raíz de los sismos de 1985 hubo un incremento de la población en toda la alcaldía, junto con un desarrollo de la construcción de edificios de vivienda de más pisos de los permitidos por la norma

de usos del suelo,³⁴ así como conjuntos de condominios horizontales en los predios originalmente muy grandes. Estas condiciones, al parecer, no fueron percibidas como asuntos que afectarían a la colonia, esto debido a la existencia de edificios de departamentos de más de tres niveles que señala la normativa oficial, construidos antes de ese año y que actualmente contrastan visualmente con las construcciones preponderantes ajustadas a la norma (Figuras 11 y 12).

No obstante que las personas entrevistadas no consideraron relevantes los efectos negativos del mundial sobre la colonia, hay quienes comentaron, sin entusiasmo, que al gobierno sólo parece importarle lo económico, de acuerdo con lo que ofreció realizar, y que únicamente considera veinte colonias de Santa Úrsula, el Pueblo de Santa Úrsula y el pueblo de San Lorenzo Huipulco, consistentes, sobre todo, en el incremento del flujo de agua potable, la reposición y rehabilitación de pozos de abastecimiento y la construcción de recolectores pluviales.

En las entrevistas no se percibió una actitud entusiasta respecto a los proyectos que ha dado a conocer el Gobierno de la Ciudad. Esto podría ser porque aceptan que se intervendrá en los alrededores del Estadio o en obras de mayor escala. Lo anterior pareciera guardar un paralelismo con la ausencia de una huella memoriosa en la generación joven respecto a la organización vecinal mostrada durante el periodo de lucha contra el proyecto de la *Ciudad de la Salud*. Será, que una vez alcanzado el propósito convocante, el agrupamiento vecinal no alcanzó a generar una consciencia sobre el potencial que tuvo como organización colectiva y, en consecuencia, que si no llegó a ser un movimiento social según lo define Touraine,³⁵ sí



Figuras 11 y 12. Contraste visual en el PEE: casa en la calle Coapa y obra suspendida de edificio en la calle Chica. Fuente: acuarelas, creación propia mediante la ADA.

34. El reglamento de uso del suelo en la colonia Toriello Guerra, Tlalpan, permite hasta tres niveles de construcción. Además, la zonificación del lugar es Habitacional con Densidad Baja (H/3/30/MB), lo que implica un 30 % mínimo de área libre y una vivienda por cada 200 m² de terreno.

35. Touraine no lo definiría así, pues considera estas movilizaciones colectivas como acciones limitadas y de poco desplazamiento que, siendo positivas, sus alcances fueron reducidos a una finalidad centra-

lizada sin pretender transformar políticas sociales o económicas concretas, aun cuando se lo propusieron en el pasado colectivos sociales en otras latitudes. En el mejor de los casos las ubicaría como una lucha social como las que han estado “asociadas a menudo a los combates por la modernización, es decir, por la ampliación de la participación social.” Véase A. Touraine (2014), “Los movimientos sociales”, en *Revista colombiana de sociología*, núm. 27, 2006, en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982/8626>

fue una acción social significativa,³⁶ pero que pareciera no haber logrado detonar en las generaciones jóvenes una valoración ajustada a lo que esa lucha logró y ser guardada en la memoria colectiva. Mientras que en las personas mayores sí está latente ese esfuerzo vecinal, la pregunta es cómo es que las y los jóvenes no parecen tener en cuenta aquel logro que preservó el patrimonio familiar de lo que se avecinaba como un despojo a largo plazo y la consecuente ruptura del tejido social.

Sí fue movimiento social porque no fue nada más la colonia, agrupamos a todas las colonias de alrededor y, además, ha de haber durado, yo creo unos seis meses más o menos. Ahora sí que mañana, tarde y noche porque se hicieron marchas, se hicieron plantones. Sí, agrupamos a muchísima gente durante mucho tiempo, por eso digamos que académicamente a lo mejor no fue tanto eso...

Noooo... Fueron muchísimos grupos o sea muchos. Se llamó, bueno el nombre genérico que le pusimos fue el movimiento contra ZODES. Las zonas de desarrollo estratégico, que fue lo que lanzó Mancera para hacer todo su proyecto inmobiliario. Entonces el movimiento contra ZODES nos agrupó a mucha gente, de muchos lados. Y bueno, nosotros estábamos como asociación civil. En ese tiempo no eran COPACO,³⁷ sino que eran este eh... Ay se me fue el nombre algo de ciudadano... Bueno ahorita me acuerdo...

Una vecina que participó en esa lucha comentó que las y los jóvenes deben estar conscientes del esfuerzo que vecinas y vecinos mostraron con su organización y energía

36. Como la definiría M. Weber: "una acción orientada hacia los demás, tanto en las motivaciones que le dieron origen como en sus efectos. Así, la acción social es "átomo de sociabilidad" [...] posibilidad de existencia colectiva de un agente plenamente consciente de la intención, suya o de otros, de sus acciones [donde] el término "significativo" es fundamental, porque existen acciones donde las circunstancias externas y/o la acción de los demás no ejercen una influencia socialmente [significativa] marcada". Véase B. Lutz, *La acción en teoría sociológica. Una aproximación*, 2010, en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300009

37. Actualmente Comisión de Participación Comunitaria, establecida en la *Ley de participación ciudadana de la Ciudad de México*, en <https://n9.cl/8ztes>

para defender y conseguir el objetivo de su lucha, de la cual aún mantienen vivo el recuerdo:

Yo creo que es importante... porque nosotros estamos de paso ya estamos de salida, y bueno, si la gente no empieza a defender el lugar donde vive del... de la especulación de todo tipo, inmobiliaria y comercial, lo que sea... Este... pues, la colonia se va a acabar y va a ser posesión de los grandes... eh, intereses comerciales como Médica Sur u otros... Otros que lleguen por ahí... con la idea de apropiarse de los espacios de esta colonia que es antigua, tradicional y que... que hay que preservar, entonces, es importante que los jóvenes conozcan esto...

¿Por qué, a decir de las personas entrevistadas, el recuerdo que pareciera ausente en las y los jóvenes es una pregunta volátil y su respuesta difícil?

Pues, puede ser que algunos [jóvenes] sí tengan conciencia, sobre todo los que tienen antepasados que vivieron en este lugar y que, bueno, tienen unas raíces. Yo creo que eso es importante para preservar el lugar de sus antepasados. Se me hace, pues, como un poquito difícil, pero no hay que perder la esperanza.

Yo creo que alguna experiencia, algunos papás llegaban con sus hijos y entonces les explicaban, pero pues eran minoría... Ojalá, digamos que entre esa minoría hubiera algunos líderes porque la resistencia funciona cuando hay líderes convincentes.

La pregunta es bastante difícil. Nos la hemos hecho muchas veces. Yo lo atribuyo a dos factores... Muchos de nuestros jóvenes en ese momento sí lo vieron, pero no lo captaron en su magnitud porque realmente nunca llegó a explotar el problema, pues el problema se pudo contener antes de que explotara... Entonces, pues sí lo vieron, como algo anecdótico, pero hasta ahí. Y lo otro, es que nuestras generaciones como que no hemos sabido incluir ese espíritu de lucha a las personas... Entonces, ya llegan con la mesa puesta, entonces de aquí para adelante, creen que todo ha sido así, siempre.

Pareciera estar latente un deseo esperanzador en los hijos, según lo comentó una madre de familia con pala-

bras que dan cuenta de lo que simboliza la raigambre y su doble reflejo: el de un potente sentido de respeto hacia el territorio junto con la fuerza de un anhelo que estimulan la reflexión acerca de las condiciones diferenciales de los alcances y límites de la percepción simbólica e identitaria y la huella que puede ser generada en la mente de las personas de la colonia: “Tú vas a defender este espacio porque cuando nosotros ya no estemos, yo no quiero que se pierda, y si en algún momento se tiene que dividir, porque son tres, pues habrá que hacerlo...”.

Entre las personas jóvenes hay una aparente ausencia del recuerdo de un hecho trascendental para las personas mayores, quienes lo mantienen vivo como actores protagonistas y por la motivación del apego a su territorio. Conviene tener presente que a pesar de que el acontecimiento remite a la territorialidad de la vida familiar, las juventudes no se apropiaron del fenómeno pues no participaron directamente en la lucha como sus padres y, en tal sentido, hay que tomar en cuenta que la memoria es selectiva y guarda aquello que se experimenta y que se considera significativo.³⁸

Si bien los medios no mostraron interés alguno por difundir la movilización, buena parte de las personas entrevistadas comentó estar informada del modo como las noticias enaltecían o desvirtuaban toda huella contraria a los intereses de las firmas dueñas del dinero o, sobre todo, a los del gobierno en turno. Así que la relevancia simbólica de aquel hecho social, parece estar guardada en la memoria de las personas mayores de la CTG como un hecho importante para ellos.

Zabludovsky al otro día del 68 dijo que fue “un día tranquilo”, esa situación nunca la llegaron a ver los medios de difusión, nunca llegaron a decir nada de eso. Con este movimiento fue igual, lo más que dijeron fue “protestas

ciudadanas hacen que las famosas zonas de desarrollo estratégico se replanteen” y ya, fue todo lo que dijeron, nunca dijeron que hubo una serie de situaciones detrás.

En tal sentido, es posible que esa desinformación haya influido en que se valorara el acontecimiento y su consecuente desvanecimiento memorioso en la juventud. Con seguridad, esto contrasta con la información que hará su agosto respecto al mundial y que habrá de dar un respiro enorme a su influencia y capacidad de amoldamiento de los gustos y consumos de las personas, como insumo primordial para la consiguiente construcción de imágenes individuales y el fortalecimiento del *habitus* con su alcance colectivo.

Esta aproximación reflexiva al mundo de las significaciones de los dos eventos multicitados y sus características incluye un elemento central latente entre ambos extremos de ese universo amasado por la lucha y la victoria. Nos referimos al extremo triunfal del pasado frente a las fuerzas financieras y al extremo deseante del futuro sobre la derrota de adversarios deportivos. El primero como trascendental soporte que preservó la vida cotidiana de la colonia y compartió un afán de relevancia social, en tanto que el de 2026 como expresión paliativa de una masa seguidora y esperanzada, y la mediación entre ambos como componente esencial de la imagen personal del paisaje habitado y la manera como se expresa su internalización.

EL PEE, LA CALLE Y EL FUTBOL

En palabras de algunas de las personas entrevistadas, lo importante está en el significado atribuido a la expectativa esperanzadora de un enaltecimiento del orgullo nacional, encarnado en la selección nacional. Hay quienes consideran que su calle se verá afectada, pero de un modo llevadero, ya que comparan la futura ocupación de su entorno cotidiano con el llamado *clásico* de los equipos Guadalajara y América, de cuyos efectos pueden reponerse en menos de una semana:

No, pues, nosotros somos muy cercanos al Estadio Azteca y bueno, pues la seguridad, el uso excesivo del agua, la construcción de edificios nuevos, todo impacta directa o indirectamente en la colonia Toriello Guerra,

38. No se puede tachar a una experiencia urbana como débil únicamente por la falta de una “intensidad en la vida personal o bien de estímulos de orden sensorial, pues debe considerarse el fuerte papel de los medios de comunicación que proponen, modifican y crean formas precisas para valorar y juzgar experiencias cotidianas” (M. A. Aguilar, *La construcción de una psicología urbana*, Revista POLIS, México, UAM Iztapalapa, 2016, p. 414, en <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/35>)

porque, por ejemplo, los estacionamientos cuando hay fútbol, acaparan todo lo que está alrededor. Entonces va a impactar de manera importante en el entorno en general.

...Tenemos una hermana viviendo del otro lado del Periférico como a 2 km y vamos en auto a veces y cuando no nos damos cuenta de que hay partido, hasta tres horas para pasar de allá para allá, o de aquí para allá, porque está toda una laguna de calles cerradas, los policías, carros atravesados y dale vuelta y dale vuelta y por aquí no, y por acá y total que va uno hasta la Avenida Imán y no te dejan pasar, hasta tres horas hemos estado en pasar 2 kilómetros.

No sólo la proximidad del Estadio Azteca se considera un motivo amenazante para la colonia, ya que parece existir una división socialmente delimitada por otra proximidad encarnada en el centro de la alcaldía, que podría connotar una percepción de centro-periferia a pesar de la cercanía física.

Somos una colonia dividida en dos partes de Renato Leduc para acá, sí como que somos más empáticos, tratamos de apoyarnos de alguna manera, de apoyar más las situaciones, de lo que es Renato Leduc hacia el otro lado, hacia el parque Cuauhtémoc, hijoles todo el mundo se cree mirrey con todo respeto y tengo buenos camaradas, pero todos se creen mirreyes ¿no?

Tal pareciera que frente a los efectos negativos del mundial debido a la proximidad temporal y espacial, no hay expresiones a favor o un rechazo tácito del evento, tampoco una toma de partido respecto a sus repercusiones. En el entorno urbano cotidiano no se ha advertido alguna intervención que altere con expresiones gráficas o sonoras ni a favor ni de rechazo. No hay pintas o mantas en señal de protesta como sí sucedió contra la *Ciudad de la salud*, por ejemplo. Es evidente que hay muchas diferencias entre la percepción del evento futbolístico, comparativamente inofensivo, ungido, además, por la propaganda que beatifica el arraigo popular, contra el proceder que despertó el proyecto urbano citado que unió a los vecinos en su contra.

Ahora bien, ante la difusión de las noticias respecto al plan presentado por las autoridades de la alcaldía Tlalpan,

para recibir a millones de visitantes, articulando una visión integral de infraestructura, comunidad y proyección internacional, las personas ven con escepticismo que los supuestos beneficios consideren al ámbito de la colonia, ya que sólo se menciona una derrama que alcanzará a los pueblos originarios. Comentan que habría que ver si, por proximidad al centro histórico de la alcaldía, se alcanzará algún apoyo para la CTC, pero no únicamente a favor del comercio, sino del vecindario que se verá afectado no sólo durante el tiempo del evento, ya que esos daños dejarán huella a largo plazo.

En la actualidad, el PEE se localiza más en los espacios emblemáticos de la colonia como son el parque Cuauhtémoc o el Parque Toriello, el camellón de la avenida Renato Leduc o el pequeño parque del mismo nombre y no se observa alguna tendencia respecto al mundial. Todo pareciera ocurrir con la normalidad cotidiana, incluyendo los parques más importantes de la colonia, ya mencionados, que representan los foros donde se suelen expresar inquietudes o protestas del vecindario. Al respecto, las voces entrevistadas comentan, suspicaces, que desconocen lo que estén fraguando los publicistas.

Es oportuno mencionar que, en ocasiones, los silencios colectivos parecen ser más elocuentes que lo que se dice, y llegan a ser más eficaces que algunas acciones de divulgación, al mostrarse más como forma de resistencia que de aceptación. Ante esa disyuntiva, es preciso atender e interpretar las narrativas de las personas entrevistadas y acercar pistas sobre la subjetividad individual y la colectiva respecto a los efectos del evento deportivo y, de modo relevante, acerca de las formas como perciben la participación del PEE de su entorno inmediato.

LOS RECUERDOS Y EL PEE

La memoria y al apego parecen entretorsearse cuando se menciona algún espacio considerado significativo, pero es, precisamente, quizás, un rasgo claro que pone de manifiesto la participación personal o colectiva en la modelación del PEE:

[...] quiero comentar algo respecto al aprecio que le puede tener uno al entorno. Acá tuvimos la oportunidad de ser, de vivir y de conocer la gestación y la creación de ese espacio, aunque todavía no vivían y no vivíamos

acá, pero yo conocía el espacio porque atravesamos el Pedregal para venir aquí a cruz del Rey Allende. Tenía ocho años y entonces pasaba por la Cantera y fui creciendo y pues conocí muchos de los trabajadores que limpiaron lo que es ahora, cerca del Periférico, cuando se trazan las calles de Cantera...

Como ya se mencionó, estas líneas esperan despertar el impulso vecinal que antaño recuperó la cohesión social y el logro de largo aliento que se obtuvo. Asimismo, detonar la capacidad de percepción ante los posibles efectos binarios y efímeros del evento que pudieran ser perceptibles en el paisaje habitado cotidiano. Y, finalmente, examinar cuál será el eco en el imaginario colectivo de la estrategia mediática para amoldar la esperanza simbólica nacional encarnada en la “representación” de un equipo de fútbol.

Ya señalamos que existe una diferencia generacional entre la percepción individual y quizá colectiva respecto a los fenómenos referidos. Sobre todo, del recuerdo de los acontecimientos y el resultado de la protesta contra el proyecto *Ciudad de la salud*. La mirada adulta pareciera coincidir en justificar a la población que era joven en los años de la protesta y no estigmatizar su aparente olvido, aduciendo que su situación privilegiada no podía percatarse de los alcances negativos que podría traer el desarrollo de un proyecto que amenazaba con segregar a una buena parte de la colonia. Hay quienes adjudican ese aparente desdén a la preparación y los logros alcanzados por esa generación joven, que ahora dan cuenta del sustento de sus anhelos de emprender el vuelo del nido familiar y conseguir, de ese modo, como muchas hijas e hijos, su realización existencial.

Otras voces, en cambio, señalan que el olvido se debe a que cuando se es joven sólo se toma conciencia de algún suceso que amenace los intereses personales, lo cual no mostró ningún rastro tangible de que eso pudiera ocurrir. Así que debido a que las y los jóvenes de entonces nunca alcanzaron a verse afectados directamente, al no experimentar penuria alguna, su recuerdo no registra el esfuerzo de los padres y las madres que lucharon en contra de la imposición del gobierno central del entonces Distrito Federal, así haya sido únicamente el aplazamiento del proyecto.

En relación con el mundial, pareciera no haber preocupación alguna, pues no hay muestras de diferencias en la percepción de lo que puede alcanzarse como posi-

tivo para la colonia y las personas, así como de los efectos negativos. Es decir, que las molestias advertidas serán un poco mayores que las de los partidos de fútbol que alcanzan a llenar el Estadio, pero que se puede tolerar, tal vez matizadas por el ropaje de la ilusión y de la ritualización sobredimensionada. Los impactos no deseados en los que coinciden las personas entrevistadas fueron el suministro de agua, la saturación vehicular, el incremento de basura y la seguridad.

Ahora bien, en cuanto a la percepción individual y colectiva respecto a la interiorización de la función de la arquitectura en las relaciones sociales desarrolladas en el evento pasado y en la forma como imaginan que habrá de ser en el evento futuro y cómo se exprese en el PEE de la CTG, comentaremos algunos tópicos muy generales. Pareciera haber coincidencias en la percepción de las personas sobre el papel del PEE como amoldador de las acciones sociales o cómo éste es amoldado por ellas. Significa que consideren la intervención de sus componentes: la calle, los edificios, las casas (la arquitectura, pues), los pavimentos, los árboles y la atmósfera que generan, pero otorgando mayor peso a la presencia de las personas, a sus acciones situadas, sin embargo, no da cuenta de alguna característica material que haga pensar en una imagen construida, con base en la ocupación cotidiana del entorno inmediato, a excepción de algunos espacios a los cuales se les otorga un significado personal como los dos parques, la plaza del centro de Tlalpan y la iglesia.

Estos espacios tienen que ver con el apego, con la empatía, con la atracción emocional y las reciprocidades entre el lugar y las personas. Pero, sobre la percepción de la arquitectura como componente activo del PEE, como el acompañante ineludiblemente fiel desde el nacimiento, pasando por la vida hasta la muerte del *ser y estar*, no aparece de manera potente. Al contrario, se presenta como un espacio supeditado al recuerdo de las acciones de las personas, una suerte de interacción *en* y *con* la arquitectura, pero no como protagonista. Las voces entrevistadas no suelen expresar con cabalidad cuanto se refiere a los escenarios materiales que dan pie a las acciones, quizá, debido a una clase de habituación, de un fondo que siempre ha estado ahí y, por tanto, hablar de ello como algo ya dado pareciera una cuestión deleznable por obvia o por considerarse únicamente como cuestión de los expertos.

Se puede decir que la arquitectura, como parte del PEE, debiera ser considerada como un dispositivo facilitador de la felicidad de las personas, capaz de resolver las necesidades propias del gregarismo humano, ya que su misión supone proponer, además de la belleza —con todo y la subjetividad que ello encierra—, lugares apropiables que coadyuven al mantenimiento de la salud física y haga florecer los anhelos vitales. Todo ello, implicando al placer de la contemplación estética y la función del cuerpo a través de los sentidos frente al entorno cotidiano como paisaje experimentado estéticamente, cuya construcción de la imagen mental puede detonar su recuerdo por la afectividad, la funcionalidad y la unión de ambas, favoreciendo su apropiación y permitiéndonos ser parte de él.

A mí me gusta mi entorno porque, sí vemos toda la ciudad, el sur es un paraíso. Tlalpan mucho más. Todavía se conservan bastantes espacios naturales que podemos disfrutar y, obviamente, que nos dan la oportunidad de defenderlos. Eso es importantísimo y del entorno cotidiano, pues cada uno tiene su mundo, su entorno... Pero bueno, se necesita que la gente se concientice ¿no? Y pueda participar. Siempre he pensado que la arquitectura te daba tener ese toque, o sea te da ese toque de... como, de desestresarte. Siempre y cuando pues la veas o tengas para tu entorno...

El parque Cuauhtémoc es como una extensión de mi casa y es punto de reunión, todavía ... A veces de reunión y por lo menos de saludo diario con mucha gente, con gente no solamente de la colonia Toriello sino también, básicamente, de Cantera, Cantera Puente de Piedra, eso me dice el parque...

Yo frecuento el parque desde que llegamos a la colonia y siempre hacemos ejercicio. Tenía vecinos que me decían "yo siempre la veo caminando"... Pues es que es parte de mi vida, afortunadamente, lo tengo a la mano. Otro espacio importante en mi vida es un centro comunitario que ofrece muchas actividades a los vecinos... Esos lugares huelen a tranquilidad, a paz, nada más...

[...] Para mí es muy importante el espacio que habito, el territorio que habito como es el de mi casa, y cuando salgo de mi casa, reconozco el espacio en el que me mue-

vo y también le tengo cariño porque empiezo a conocer a las personas que tienen la tienda, que están en la tlapalería, que a la vecina... Y voy al mercado sobre ruedas y ahí conozco a los que traen las verduras, las frutas... Entonces empieza uno a adueñarse de ese territorio y a conocerlo como propio entonces empieza a surgir ese cariño, ¿no? Esa emoción por el lugar donde uno vive y cuando uno participa en las diferentes actividades comunitarias que hay pues eso hace todavía aumentar el cariño por el lugar que se habita...

LA AÑORANZA Y EL APEGO, A MODO DE CIERRE

La pregunta que aún queda por responderse apunta a dos vertientes, una es a lo que influye en la valoración encarnada en la añoranza y el apego reservados al entorno cotidiano donde se vive, más allá de las contradicciones que pueda tener como ámbito de las relaciones diarias; y la otra, a los factores perceptibles en las palabras de las personas entrevistadas respecto al paisaje experimentado estéticamente (PEE) conforme a lo que se les explicó. Ambas cuestiones surgen debido a que la casa es reafirmada por las personas entrevistadas de un modo semejante a las aves que aprecian y defienden el nido a pesar de las incomodidades de las ramas donde se localiza. Si bien se puede ver que el PEE y las calles que lo componen parecieran quedar al margen de la jerarquía de la casa, a excepción de los lugares con los cuales existe una cercanía física y simbólica y se les asigna un significado emblemático, según dan cuenta de los parques más grandes de la colonia o para quienes viven cerca, la plaza del centro de Tlalpan y la iglesia, principalmente. Sin responder explícitamente las dos preguntas, esto reafirma el peso de la interacción de las personas *en* y *con* los lugares como la argamasa que anuda la valoración fragmentaria del entorno cotidiano con el recuerdo y, en consecuencia, con el apego. Y como parte de esto, sólo una opinión muestra, explícitamente, una valoración del papel de la arquitectura como una presencia material que estructura activamente al paisaje, es decir, no sólo funcionalmente como marco pasivo de las acciones. Así, el significado parece no compartirse con la potente valoración de la casa y su privacidad impregnada de añoranza, nostalgia y amor.

El territorio personal, cada casa. Esté construida como esté construida ¿no?... Si tú llegaste ahí y no tenías nada y de repente ya tienes tu casita ahí, como esté hecha, tú la amas, es tu territorio...

Yo creo que sí se ama y se defiende... Yo quiero mucho mi casa porque cada tabique está plasmado de la mano de mi esposo, entonces la quiero, la amo mucho. Los arcos que tiene los acaricio, los limpio porque están sus manos, él me dijo cuando construyó "esta casa te la voy a hacer con mucho amor porque es para los dos, es para nosotros".

Para mí la arquitectura... me gusta porque cada piedra tiene un significado, tiene una esencia...

De acuerdo con las palabras anteriores de la vecina, pues, en efecto, las piedras tienen espíritu, historias, entonces, la arquitectura es eso, es tiempo hecho piedra. Puede ser bonita o de marca de arquitectos renombrados, el asunto es que es capaz de tocar el alma. Esa afirmación, frente a toda la dificultad que parece esconder lo expresado por las voces entrevistadas respecto al PEE y la arquitectura, nos parece una invitación para sondear y desvelar cómo aprecian, sin citarlo nítidamente, todo cuanto recoge del espíritu humano la arquitectura: la emoción, el deseo, la voluntad, la eficacia. Asimismo, estudiar su capacidad de conmovernos mental y afectivamente y cómo es que los límites, al parecer, los establecen desde la privacidad de la casa hacia adentro. Todo ello es motivo para reflexionar sobre la forma cómo se amplían los límites hacia algunos lugares, en función del tiempo del calendario y del tiempo del reloj; además, trasponiendo los velos que despliega toda entrevista grabada, observar cuál es el papel del contexto en la forja de la identidad y la convivencia colectiva, expuesta en el cuidado y el aprecio del territorio individual y colectivo amoldado por las personas y éstas amoldadas por aquél, hasta los límites que lleguen a detonar su defensa.

En su mayoría, las conjeturas sobre el papel de la arquitectura en el fenómeno acontecido y en la percepción a futuro de su intervención, parecen trasladarse sólo a las consecuencias sociales como reflejo de maniobras materiales sobre el entorno. Lo cual, sin embargo, igno-



Figura 13. Calle Peña Pobre, frente al parque Toriello. Fuente: acuarelas, creación propia mediante la ADA.



Figura 14. La Plaza de Tlalpan, el espacio más emblemático para la CTC.

ra alguna implicación sobre la arquitectura que surge del suelo, factor que primeramente refleja los efectos especulativos hacia arriba o abajo. Así pues, la arquitectura al ser una presencia esencial no sólo como referente existencial que experimentamos a través del movimiento, que es de donde surge la percepción, suele no ser relatada explícitamente. La manifestación de los efectos reconocidos que pudieron haber sucedido de la organización colectiva, así como los que las personas de la colonia suponen que pudieran impactar el entorno a causa del mundial, no enuncian, de manera explícita, algún efecto tangible en la fisonomía de sus calles.

A partir de la percepción de las personas entrevistadas, la explicitud alusiva al papel de la arquitectura pudiera connotar que la noción de rol participativo privilegia las acciones sociales e individuales y que su percepción, respecto a las condiciones sensoriales relevantes, tiene un carácter reservado a la arquitectura y los lugares que, en general, se consideran como espacios emblemáticos.

De acuerdo con lo anterior, las referencias indicadas respecto a la arquitectura y al entorno como componentes del PEE, parecen dar cuenta no de un desdén, pero sí de un vacío en la expresión, aunque de manera poco explícita, poco abierta en lo que se refiere al protagonismo que la arquitectura llega a generar en las personas. Una carencia o limitación que bien podría abonar a la idea compartida de anteponer la carencia de argumentos técnicos para explicar una percepción, poco nítida, de la importancia de la arquitectura en la vida cotidiana. Lo cual es extraño, si pensamos en la capacidad emotiva que suele expresar cualquier persona respecto a experiencias comunes, en el día a día, sin tener que hablar técnicamente de ello como la música, los sentimientos, las emociones, el coraje o el amor.

¿Será acaso una omisión generada en la relación de los expertos y las personas? Es muy posible, aunque la nitidez de las palabras mencionadas por un ingeniero, si bien minoritarias en el conjunto de las personas entrevistadas, parecen ser elocuentes en cuanto al significado personal sobre la arquitectura, mas no tanto en su papel participativo en los eventos aquí planteados. Es decir, una percepción acerca de la arquitectura que va más allá de la importancia de su estructura material:

El entorno donde uno vive le da a uno, ahora sí que el humor ¿no? Sí, tu casa la puedes tener como tu espejo, pero desafortunadamente si el exterior es muy deprimente, pues te vas a deprimir, eso es innegable y al contrario...

Para mí es básico un buen entorno visual, pues a la gente por lo menos no la pones de tan mal humor, o sea, no la haces estar estresada... Siempre he pensado que la arquitectura debe tener ese toque, o sea que te dé ese toque de cómo desestresarte, siempre y cuando la veas o tengas para que tu entorno sea para vivir y mejorar una situación de esas...

Tales palabras parecieran dar voz a muchos ecos impregnados en los muros y los pavimentos. El fuerte significado que expresan debería considerarse como un profundo llamado de atención a la insensibilidad desdeñosa por el protagonismo del paisaje cultural y la arquitectura; por el significativo papel que representan en la escena del mundo de la vida, que como puede sentirse, es una cuestión no sólo de los expertos sino de quienes ocupan el paisaje y la arquitectura apropiándose sin tener que explicarlo con tecnicismos. Palabras, en suma, que encarnan una digna forma para el cierre de estos párrafos, no sin interesarse en reflexionar acerca de varias cuestiones inherentes a los grupos urbanos y los expertos de la arquitectura:

1. Promover más el valor de un urbanismo pedagógico de la calle entre los actores que la usufructúan y quienes se interesan estudiarla.
2. Fomentar la participación social y su interés por la historia y el contexto.
3. Incorporar la voz de las personas y favorecer que su voz sea escuchada.
4. Impulsar el estado de conciencia acerca del patrimonio materializado en el espacio vivencial.
5. Abrir la puerta hacia la valoración consciente de la poética del entorno, lo cual es viable, si se acompañan de las palabras de Irma Pineda Santiago,³⁹ para quien el *territorio* no es un pedazo de tierra donde habitar,

39. Véase Irma Pineda Santiago, "La flor de la palabra", en *La Jornada*, 5 de enero de 2025.

sino también, el espacio vital y simbólico que abarca la naturaleza con la que se establece una conexión de interdependencia en la que entran en juego la cosmogonía, el pensamiento, la religión, la filosofía, la historia y todas las actividades cotidianas que permiten las relaciones humanas y las tradiciones comunitarias que hacen posible alimentar al espíritu: *El valor del territorio va tocando las plantas, y los árboles nos van nombrando en su propia lengua...*

FUENTES CONSULTADAS

- ÁLVAREZ MUÑÁRRIZ, Luis, *La conciencia humana: perspectiva cultural*, Barcelona, Anthropos editorial, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
- GIDDENS, Anthony, *La construcción de la sociedad*, Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- JOSEPH, Isaac, *Erving Goffman y la microsociología*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- MAFFESOLI, Michel, *El conocimiento ordinario*, México, FCE, 1993.
- KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado (Para una semántica de los tiempos históricos)*, Barcelona, Paidós, 1993.
- RETAMOZO, Martín, "Subjetividad colectiva: una perspectiva teórico-metodológica", en *Revista Andamios*, vol. 22, núm. 57, México, UACM, 2025.
- TARROW, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- AGUILAR, Miguel Ángel, *La construcción de una psicología urbana*, *Revista POLIS*, México, UAM Iztapalapa, 2016. En <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/35>
- BERROETA, Héctor *et al.*, "Apego al lugar: una aproximación psico ambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial" en *Revista INVI*, vol. 32, núm. 91, Santiago, 2017. En <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62922>
- FLORES GUTIÉRREZ, Socorro, "Ciudadanía, espacio público y conflicto urbano. Las zonas de desarrollo económico y social en la Ciudad de México", en Patricia Ramírez (coord.), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura, 2017. En <https://cidur.org/ciudadania-espacio-publico-y-conflicto-urbano-las-zonas-de-desarrollo-economico-y-social-en-la-ciudad-de-mexico/>
- GUZMÁN, V., "Tlalpan, ecos e imágenes de una plaza", en *Diario de campo*, núm. 34, México, Conaculta-INAH, 2005. En <https://es.scribd.com/document/371189121/Supl-julio-05-Diario-de-Campo-Suplemento-La-Plaza-Publica#page=64>
- LEY DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. En <https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/index.php/leyes/leyes#ley-de-participaci%C3%B3n-ciudadana-de-la-ciudad-de-m%C3%A9xico>
- LUTZ, Bruno, "La acción en teoría sociológica. Una aproximación", 2010. En https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So187-57952010000300009
- SÁNCHEZ-MEJORADA, María Cristina, "Por el derecho a la ciudad. Movimientos y luchas urbanas en la Ciudad de México", en Lucía Álvarez Enríquez (coord.), *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura, 2021. En https://www.cidur.org/wp-content/uploads/2022/02/10.-Por-el-derecho-a-la-ciudad.-Movimientos-y-luchas-urbanas-en-la-ciudad-de-Mexico_Maria-Cristina-Sanchez-Mejorada.pdf
- RUSKIN, J., *Las siete lámparas de la arquitectura*, Buenos Aires, El Ateneo editorial, 1956. En https://www.academia.edu/40191468/John_Ruskin_Las_siete_lamparas_de_la_arquitectura
- TOURAINÉ, Alain, *Los movimientos sociales*, 2014. En <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982/8626>
- VILLALPANDO-FLORES, Arturo, "Componentes psicológicos de la sustentabilidad de la naturaleza urbana próxima. Aproximaciones y propuestas desde la psicología ambiental", en *Revista Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad*, vol. XI, núm. 22, 2022. En <https://revistafaco.uchile.cl/index.php/liminales/article/view/672>